

EL RUIFIDO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Núm. 1.065 • 17 noviembre 1964 • Dirección y Redacción: Avenida del Generalísimo, 142-Tel. 235 22 40 • Precio: 10 ptas.



EMILIO OLIVA

OTRA VEZ EN LUCHA CON LA MUERTE

El diestro de Chiclana, nuevamente cogido en América. Información taurina de la actualidad hispanoamericana en nuestras páginas interiores

LOS MONOS DE IMITACION

Pedro Romero, Cayetano Sanz. Más modernos: Luis Mazzantini, Antonio Reverte, Antonio Fuentes, Antonio Montes. Un poco más cercanos: Vicente Pastor, Juan Belmonte, Ignacio Sánchez Mejías, Manuel Granero.

Todos sin apodo, ni falta que les hizo. Lo cual no quiere decir que el apodo invidiada ser un gran torero: «Paquiro», «Pepe Hillo», «Costillares», «Lagartijo», «Frasuelo», «Guerrita», «Gallo», «Gallito» (este «Gallito» es «Joselito»).

Antes abundaban los apodos. Fueron los mejicanos los que más generalmente prescindieron del sobrenombre: Gaona, Vicente Segura, Silveti, Balderas, Solórzano, Garza... Estoy citando a base de ejemplo, sin nombrar a todos —en unas y otras épocas— para no hacer la lista interminable.

Desde 1920 hasta 1936 casi desapareció el apodo en las primeras figuras: Marcial Lalanda, Antonio Márquez, Nicanor Villalta, Vicente Barrera, Domingo Ortega, Victoriano de la Serna, Fernando Domínguez, Alfredo Corrochano...

Terminó nuestra guerra y continuó la ausencia del mote en la mayoría de los diestros: Juanito Belmonte, Pepe Luis Vázquez, Manolo y Pepín Martín Vázquez, Carlos Arruza, Julio Aparicio, Antonio Ordóñez, Manolo González, Paco Muñoz... Y antes de la guerra, Manolo Bienvenida, y después, sus hermanos Pepe, Antonio, Angel Luis y Juan Bienvenida, ya que esto de Bienvenida ha dejado de ser apodo para convertirse en apellido. Y casi, casi, puede decirse lo mismo de Domingo, Pepe y Luis Miguel Dominguín.

Ya en nuestros días, Diego Puerta, Paco Camino, Curro Romero, Fermín Murillo, Manolo Vázquez, Jaime Ostos... Y mucho más. Sé que hay muchos más sin apodo; pero no es cosa de citar a todos.

Y de pronto aparece un mote, con el artículo delante, para mayor complicación. Y como es el que más torea —bueno, el que más actúa— y el que más cobra, y «el que tiene más personalidad», todos los toreros se dedican a imitar su personalidad y su artículo en el sobrenombre. Y todos son «El Fulano» y «El Mengano».

¡Y qué apodos, Dios mío! Aquí sí voy a citar a todos. Y hasta suplico al curioso lector que recorra la lista entera, sin dejar ni uno solo. Ahí van:

«El Cordobés», «El Caracol», «El Tino», «El Suso», «El Colombiano», «El Portorriqueño», «El Extremeño», «El Greco», «El Estudiante», «El Trianero», «El Monaguillo», «El Puri», «El Carloteño», «El Barquillero», «El Paquiro», «El Malagueño», «El Califa», «El Espontáneo», «El Francés», «El Millonario», «El Choquero», «El Ecijano», «El Maestro», «El Zurdo», «El Algabeño», «El Cid», «El Carteyano», «El Cumbreño», «El Campero» y «El Guajiro».

Y como dechados de un gusto exquisito, éstos: «El Platanito», «El Pastor», «El Pireo», «El Includero», «El Bala», «El Zorro de Toledo», «El Doble del Cordobés», «El Formidable», «El Imposible», «El Filigrana», «El Satélite», «El Tuchi», «El Certero», «El Cambario», «El Barroco», «El Brujo de Córdoba», «El Otro», «El Temerario», «El Gladiador», «El Sepulturero», «El Místico», «El Candi», «El Silverio», «El Manuel» y «El Pepe».

Esta lista parece el resultado de una redada efectuada por la Policía. ¿Por qué a estos muchachos — todos, sin duda, buenísimas personas — no les importará prestarse a estas confusiones?

Esto parece que no tiene importancia. Y si la tiene; porque es el exponente de todo lo que ocurre ahora en la Fiesta taurina. Triunfa el mimetismo. Todos tratan de parecerse. Incapaces de tener cada uno su estilo — como siempre ha ocurrido —, todos se apoderan de lo que uno hizo un día... siempre que lo que hizo suonga menos dificultad, menos mérito y menos peligro. Y además, menos belleza.

Así, un día, un torero pidió el cambio de tercio con una sola vara, y ya todos lo piden en todos los toros. Otro día solicitó otro matador el cambio tras un solo par — o un solo palo —, y lo solicitan todos. Hubo un diestro que una tarde dio una media verónica soltando una mano, y así la dan ya casi todos. Alguno pensó que el remate de una serie de verónicas no debe ser la difícil media verónica — ni siquiera a una mano —, sino la fácil revolera, y así terminan todos sus series de verónicas. Un banderillero, en el coimo de la temeridad, puso un día una

sola banderilla, con el más puro estilo de rejoneo, y ahora es corriente ver esa bonita suerte de dejar un palo a una mano, a toda carrera, en vez de clavar los dos parando y dando el pecho. La suerte de matar ha sido siempre entrar derecho, mandar con la muleta, cruzar sobre el pitón y salir por la cola «rozando los costillares», según la frase consabida. No todos lo practicaban así; había quien cuarteaba, «se echaba fuera» — otra frase clásica — y salía de lado. Pero un día, hace poco tiempo, algún matador descubrió que lo mejor — lo mejor para él — era no llegar al pitón, que es lo peligroso: soltar la muleta, para que el toro se entretenga, y salir para atrás; completamente para atrás. Todos los diestros — y tan diestros! — comprendieron que ése era un gran descubrimiento, y desde entonces todos — ¿exceptuamos a dos o tres? — salen para atrás; es decir, salen sin haber entrado. Y el público ovaciona y pide orejas — ¡y los presidentes las conceder! — por estocadas dadas de este modo. Los espectadores actuales — los neoficionados — creen que la suerte de matar es así.

A nadie se le ocurrió usar el estoque simulado hasta que uno lo usó. Y aquello lo adoptaron casi todos. Otro día hubo quien se vendó la mano derecha. Y ya tienen casi todos la mano derecha lastimada. No un pie; una mano. Y no la izquierda; la derecha.

Todos a copiar. No lo bueno, sino lo malo. No lo bello, sino lo feo. No lo difícil, sino lo fácil.

Y de pronto apareció quien se anunció con un apodo precedido del artículo, que maldita la falta que hacía, ya que no es un artículo de primera necesidad, ni mucho menos. No voy a censurarle por eso; era muy dueño de hacerlo así, y no tenía ello mucha importancia. Como no la tenía — y también era muy dueño — el que, además del artículo, se adornase con una frondosidad capilar en frente, patillas y occipucio, cosa que, por lo visto, le dio una extraordinaria personalidad, acrecentada con sus carreras para alejarse y acercarse del toro, sus saltos, sus sacudidas violentas, sus atropellamientos y su modo de matar.

Repito que no le censuro. Censuro a todos los que desde entonces se pusieron ese artículo, ese *El*, casi desconocido antes, y se dejaron crecer el pelo, cuidadosamente despeinado, y se dedicaron a correr, a saltar, a torear a trallazos, a mancharse de sangre incrustándose detrás de la oreja, que, gracias a esas cosas, van a cortar después, y a matar de cualquier modo. Con lo cual ellos puede que consigan fama y dinero; pero le han hecho polvo al inventor, ya que, si todos hacen eso, ya le han quitado lo que le diferenciaba de los demás: le han quitado la «personalidad», que era, según parece, lo mejor que tenía.

Estos copiones han traído otra cosa peor. Porque ya no son solamente los que consiguen vestir el traje de luces. Es que ha proliferado la especie de los maletillas, que ya no son unos simpáticos muchachos con sueños de arte, y de gloria, y de legítimas ganancias, sino unos gamberros que se dejan crecer unos sucios y repelentes mechones, y que se exhiben por todas partes con unos trapos rojos y rotos, y unas espadas de madera; que jamás se han visto delante de un becerro — ni tienen valor para ello —, y que lo que pretenden es no trabajar y vivir del cuento y de la admiración ignorante de los turistas y de la candidez de algunas personas fácilmente dadas a conmovirse y engañarse. No sé hasta qué punto debe permitirse esa desagradable exhibición de vagos. Los verdaderos maletillas van al campo a torear; no a las ciudades a exhibirse.

Pero es que hasta ellos ha llegado ese afán de imitar. Un maletilla *buscó una oportunidad*, quizá de buena fe, y ya todos buscan oportunidades con el pretexto de una afición que no sienten y de un valor que no tienen.

Toda esta moda de copiar todo nos ha traído a este estado de pobreza, de decadencia y de monotonía de la Fiesta, que a nosotros, los *arqueólogos*, no puede gustarnos. Y a Dios gracias que no nos guste.

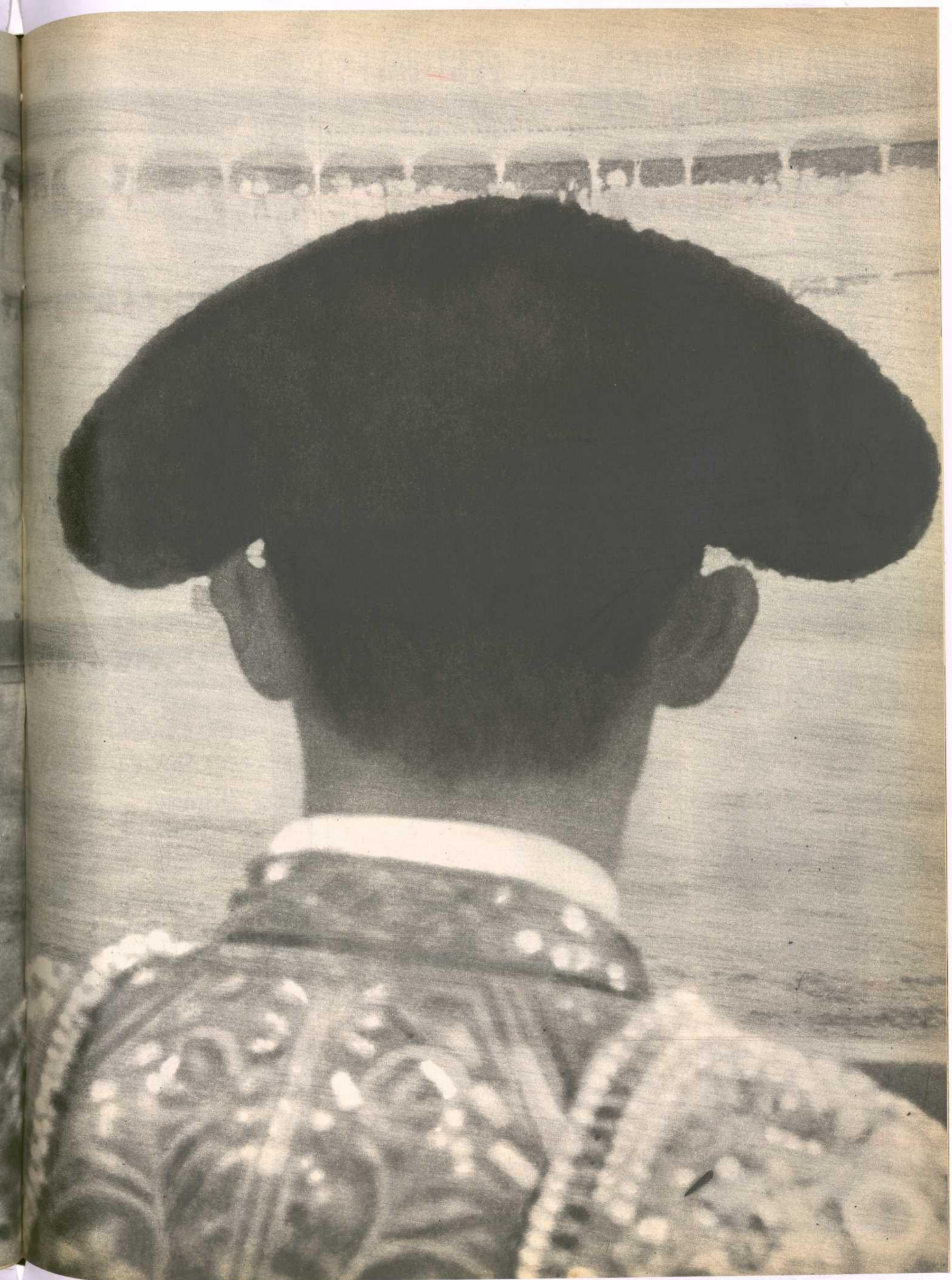
Porque los arqueólogos tropezamos de vez en cuando con una Venus de Milo o con una Dama de Elche.

Los neoficionados sólo encuentran monotonía, saltos, tremendismo y greñas.

ADOLFO BOLLAIN

Foto: Kehoe.





RONDA DE CARIDAD: DOS FESTIVALES

EN TOLEDO.—FAENA COMPLETA EN TRAJE CORTO

Ahí están cuatro momentos del Festival de Toledo, celebrado el pasado domingo. Los toreros no quieren perder el sitio durante el invierno, o quieren distraerse para no pensar lo que "se están llevando" otros en América.

Ya hemos dicho que los festivales deben ser algo más que una diversión caritativa. A los festivales deben ir los toreros a perfeccionarse y matizar. Observen ustedes esas cuatro estampas. Cada una tiene su defecto, y cuando no lo hay muy destacado salta a la vista el detalle feo. ¿Por qué Victoriano Valencia, para dibujar ese precioso lance, olvidó ponerse la faja y el sombrero? ¿Por qué Girón, buen banderillero, "ha caído" en esa reunión tan poco "reunida"? ¿Y por qué Andrés Vázquez pasa esos agobios para matar por entrar en malos terrenos? En la otra foto Antonio Bienvenida trastea aseadito. Sólo aseadito.

Actuaron, además, Gregorio Sánchez y Jaime Ostos. Ni que decir tiene que todos cortaron orejas.

EN EL PUERTO.—HOMENAJE POSTUMO AL NIÑO DEL MATADERO

PUERTO DE SANTA MARIA, 15.—Se lidiaron novillos de cada una de las siguientes ganaderías: Juan Pedro Domecq, marqués de Domecq, José Luis Osborne, Manuel Camacho y señores Domecq Osborne Hermanos, que dieron en general buen juego.

Rafael de Paula, que mató las dos reses de más presencia, estuvo muy torero. Cortó una oreja en cada uno.

Copano toreó y mató muy bien de estocada sin puntilla. Dos orejas.

Antonio Pérez, que cargó con un novillo tuerto, toreó cerca y valiente y mató de una estocada; dos orejas.

Antonio Sabio, faena con excelentes muletazos. Estocada y oreja.

Tras el paseillo, se guardó un minuto de silencio por todo el público, puesto de pie, en recuerdo del Niño del Matadero.—Juan GUILLERMO.



ANTONIO BIENVENIDA

Fotos: DIEGO



VICTORIANO VALENCIA



CURRO GIRÓN

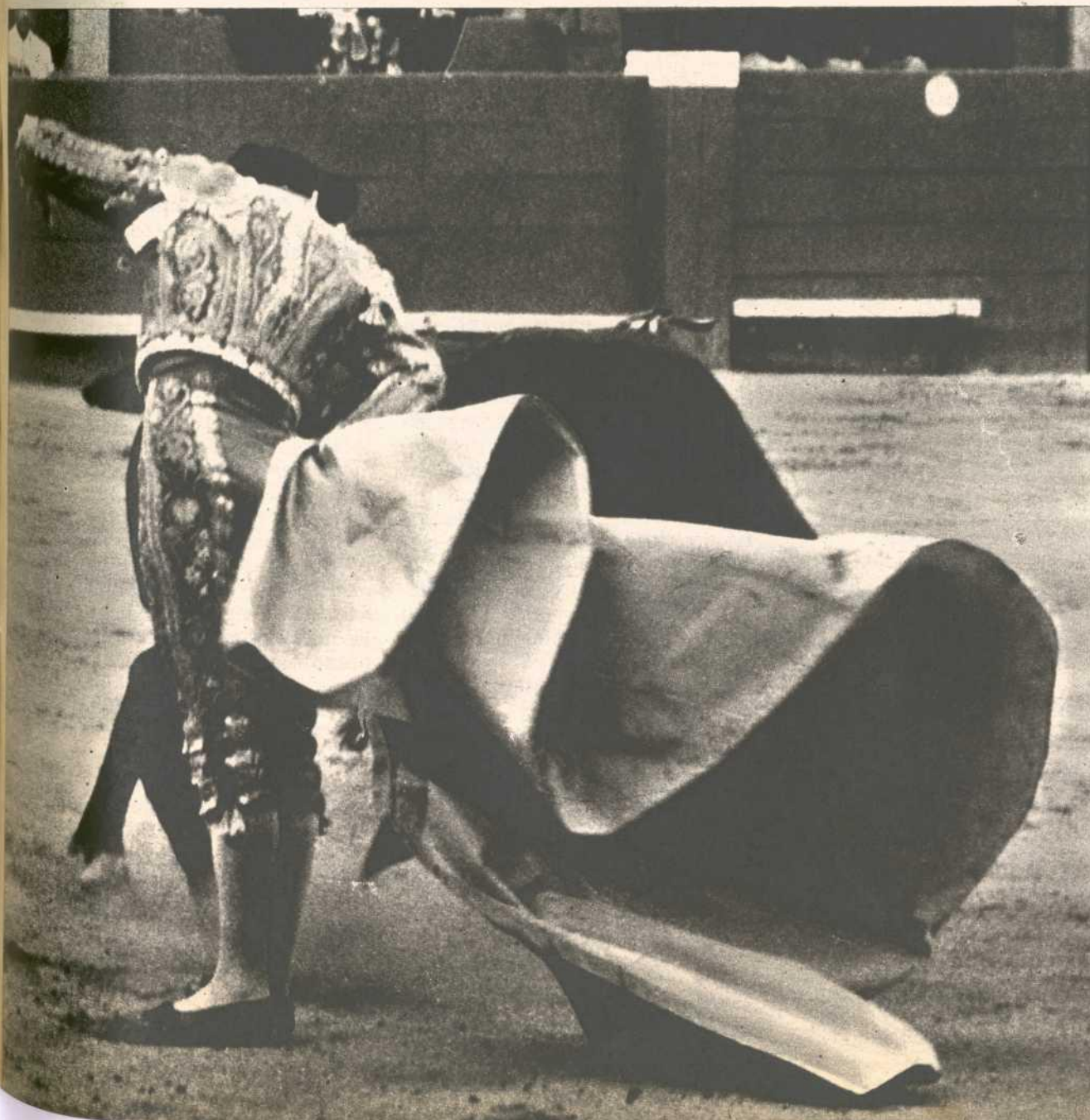


ANDRÉS VAZQUEZ



He aquí a la Junta directiva de la Peña El Cordobés, de Bonrepós. Nos envía una atenta carta don Victoriano Márquez —que no figura en la lista de directivos adjunta— en la que nos comunica que están dispuestos a ir a la Feria de Sevilla a ver a su titular, como ya anteriormente lo hicieron en San Isidro

PEÑA MURILLO DE BARCELONA.—En Junta extraordinaria se ha elegido nueva Junta directiva. Presidente, Pedro Jiménez, al que acompañan en los restantes cargos los señores Molina, Fernández, Cárdenas, López, Collado, Beltrán, Visus Hernández y Campillo. A todos nuestra enhorabuena



GABINO AGUILAR

Después de la brillante temporada realizada en España, la América taurina le abre sus puertas.

✘ ✘

Sus primeras actuaciones en Lima justifican plenamente la expectación que había despertado la inclusión de su nombre en los carteles de la feria de Los Milagros.

✘ ✘

Y sigue su campaña por las principales plazas de América para arribar a su tierra, Méjico, donde su presentación como matador de toros constituye un acontecimiento de primera magnitud.

EL TORO PRECOZ

Y ARREGLADO

TODAS LAS CIENCIAS NO ADELANTAN

Hace unas semanas leí un artículo en este mismo semanario, firmado por Navalón, en el que hablaba—con muy buen criterio, por cierto—sobre el Reglamento Taurino, y también sobre el derecho que tiene el aficionado a admirar en el ruedo la lidia del toro y no la del novillo precoz. En el último número de EL RUEDO he leído con cierta delectación otro trabajo de Don Justo que abunda sobre la misma cuestión.

El tema es inagotable. Los comentarios que de él pueden derivarse son tantos como inútiles han de ser las campañas abogando en favor del auténtico toro de lidia. Son más—y mayor es su fuerza—los que propugnan y consienten este fraude de la Fiesta que los que—los auténticos aficionados—tratan de impedirlo.

El Reglamento Taurino—el auténtico código de la Fiesta—dice taxativamente la edad que han de tener los toros para su juego en la plaza, como también se refiere a la virginidad de sus defensas. Pero todo es inútil. En la pasada temporada se han lidiado infinidad de novillos—centenares, según los cálculos—, que han sido motivo de estas manifestaciones, para engrandecimiento económico y artístico de muchos de los que viven a cuenta del desdichado animal, sometido por deseo y conveniencia de éstos a las mayores vejaciones.

Digo que el toro es un animal desdichado, no porque haya de morir en un coso taurino, sometido a las mayores torturas, sino porque ni en la plaza ni fuera de ella puede decir ya esta boca es mía por culpa de los piensos compuestos, ese complejo vitamínico que adelanta la dentición, originando con ello el error a que, por fuerza, les someten a los que han de dictaminar la edad del animal lidiado. A este grave delito se le puede sumar ahora—según referencias—las manipulaciones, no menos fraudulentas, que consisten, como todos sabemos, en los arreglos de «tocador». Así están las cosas. A pesar del Reglamento, a pesar del interés que puedan tener quienes han de velar por su cumplimiento; hoy se lidian novillos por toros y—en menor escala, si quieren—se siguen «afeitando». Esto no deja de ser una afirmación más o menos gratuita. No hay pruebas para demostrarlo, aunque sí existe una serie de argumentos definitivos.

Durante la pasada temporada, y en una Feria de postín, un ganadero de prestigio me confesaba con cierta tristeza la verdad de los toros que había enviado para su lidia. Según propia confesión, solamente uno de los seis tenía cuatro años. Los cinco restantes no habían cumplido esa edad. Pues bien, en el reconocimiento «post mortem» se afirmó que los animales pasaban todos de los cuatro años y más de uno había cumplido los cinco. Las quejas del ganadero se cimentaban en las que a él le habían formulado toreros y apoderados. Decían, ni más ni menos, que la corrida estaba «pasada». Esto en cuanto a la edad. Pero refiriéndose al «afeitado», otro ganadero no menos prestigioso me decía que él no tenía inconveniente de «afeitar» ante notario media docena de pitones y mezclarlos después entre una veintena de ellos. No tenía inconveniente en apostar con cualquiera a que no existe en España un veterinario que le apartara de entre la totalidad de los veinte los seis sobre los que se había manipulado.

La autoridad gubernativa es la encargada de que el Reglamento se cumpla fielmente. Para ello es lógico—su preparación no puede llegar a tanto—que los técnicos encargados de esta misión denuncien los hechos delictivos que se han operado en los toros o en los novillos. Es decir, que han de ser los veterinarios quienes denuncien a la autoridad, para su debida sanción, los toros que no tienen la edad reglamentaria—a pesar de darla en la boca—y los que hayan sufrido operaciones fraudulentas en sus defensas.

Sí, como se asegura—me inclino por esta creencia—, son más de la mitad los novillos que se lidian y pagan como toros en las anunciadas corridas de la temporada, y muchos de ellos se juegan—jugar al toro, término que va bien con su infantilidad—con las defensas despuntadas, díganme ustedes por qué se permiten estas anomalías.

Pienso, como postura bien intencionada, que los encargados de dictaminar en el reconocimiento «post mortem» la edad e integridad de los toros no cuentan con medios para testificar los años reales de las reses, ni con una técnica para afirmar, sin lugar a dudas, que las astas no han sufrido manipulación alguna. Es cierto que la Medicina en los últimos años ha verificado un progreso considerable. Pero, por lo visto, ese avance no ha llegado a experimentarse aún en la Medicina veterinaria. Porque si los encargados de velar por la integridad y por los años de los toros de lidia cuentan con estos medios y no denuncian los casos delictivos, para que la autoridad sienta la mano y sancione sin piedad a los delincuentes, la cuestión sería mucho más grave. Entrarían dentro de la complicidad, también sancionada por la Ley.

Se ha conseguido mucho en Medicina, se han logrado numerosos avances en la genética; pero, desgraciadamente, sólo en favor de los ganaderos, apoderados, matadores y empresarios. Los aficionados están ayunos de estas ventajas. Y, a fin de cuentas, son los que pagan los vidrios rotos; en este caso, el novillo por toro, que es lo mismo que dar a la afición gato por liebre.

Carlos BARRENA



Una bella estampa, casi estatuaria, del mayoral de tentador

No todo son rejoneadores y forçados en la taurina Portugal de hoy. Es tradición que los primeros toreros de a pie de la nación hermana provienen de esta parte norte del hermoso Ribatejo—las feraces orillas del Tajo—, al igual que en el Sur, donde este río se hace mar, se mantienen los más bravos pastos de sus ganaderías. En Golegá hoy Rafael y Chico Gonçalves, los nativos que primero usaron con arte de los artificios del toreo a pie, tienen una escuela, sin pupitres ni expedientes, toda una escuela de tauromaquia, aún sin horarios fijos ni local, por donde han pasado todos los que cuentan en la torería contemporánea portuguesa, desde Gomes Junior a Falcao y Rosmano, la última pareja.

Me lleva a Golegá la amable invitación de don Manuel d'Assunção Coimbra, el ganadero triunfador de toda la primavera taurina en las Ventas, incluido el San Isidro. Es un hombre recio y campesino. Un sombrero negro de ala ancha. Llueve. Cortés, me acompaña por el pueblo; me enseña la actual vivienda del idolatrado Manuel dos Santos, natural de Golegá, quien puso un día muy alto el estandarte de la torería portuguesa. Me enseña la portada manuelina de la iglesia parroquial. Me lleva al «club»,

que con indeleble acento británico acoge a los aficionados a charlar de toros. En el bajo, aquella noche ocupado por las señoras y sus labores, hay una Peña taurina cuyas paredes sólo ofrecen muletazos, rodillazos, capotazos, efigies de toreros a pie y hasta una petrificada pata de toro cortada en ruedo ibérico. Está visto que no se puede hablar de «cavaleiros» en Golegá, y eso que la feria de otoño de la localidad exhibe a los más hermosos equinos del tiempo, la famosa cuadra de Vega no pasta lejos y el mismo don Manuel tiene hermosos caballos en venta.

¡Qué gran padre este don Manuel! Nos conduce con afabilidad, nos acoge en su hogar, y a la mañana siguiente, muy temprano, nos abre la ventana para que entre la luz del amanecer, despertándonos para ir a la tienda. Camino del tentadero cruzamos las ubérrimas tierras del regadío sin riego del Ribatejo, que como aquellas egipcias del Nilo son inundadas todos los años una vez para su prosperidad. Y hasta se logra que el día abra, pasen las nubes atlánticas y llegue el sol a la plaza de tienda recién edificada en la quinta donde Coimbra tiene las vacas de vientre, los mamones y el semental ilustrado de Atanasio Fernández «Ma-

EN GOLEGA

ESCUELA DE LA TORERIA
ANDANTE PORTUGUESA
CON DON MANUEL D'ASSUNÇAO COIMBRA



Las mujeres del campo con la azada al hombro y los cestos en la cabeza



Los invitados de honor, en el palco de la placita de tiendas



En la foto sobre estas líneas: el ganadero. A la derecha: El seminal de la ganadería de Coimbra

drilito», padre de los seis toros de Madrid y de los diez que para la misma plaza el año que viene ya tiene apartados este ganadero, que de nueve a dos apunta, observa, estudia y rechaza afanosamente el resultado de sus vacas, cárdenas la mayoría de ellas, bravas casi todas. De tentadores, un matador, José Simoes; un invitado hispano, José Puerto, el diestro emeritense; los novilleros Alexandro y Antonio do Carmo, Pinto, algún otro, y los banderilleros, excelentes por cierto, Tinoca y Barreto. A caballo, el mayoral de la ganadería con la barrerina del «campino». Por la linde de la finca el Lusitania Express, y en los bajos cochinos gordos y ovejas merinas. Al igual que el torero portugués sueña con torear en España, el ganadero ambiciona que lidien sus toros de muerte por nuestros ruedos, donde también ganará más dinero, aunque arriesgue mucho en la prueba. A la hora del yantar, comenzado con una sabrosa «caldeirada», sopa de pan con pescado de río, con un vinillo que también lleva el hierro de la casa, brindo por los éxitos que este gran don Manuel d'Assunção Coimbra se merece.

B. V. CARANDE—



En la foto: la mulera de Alexandre Cano

DOS MILLONES

PHILIPS para Vd.

Si su aparato de radio
concuerta con la

Lotería Nacional del
5 de Mayo de 1965

**¡ NO DESPRECIE ESTA
EXTRAORDINARIA POSIBILIDAD !**

Infórmese en el
DISTRIBUIDOR
PHILIPS
de su localidad

Símbolo
de calidad



Signo de
perfección

Mejores no hay

¿HASTA QUE PUNTO ES UN TOPICO LA CRISIS DE LOS TOROS?



VUELVE A TOREAR

Por fin se ha decidido. El pasado día 13 se supo oficialmente que Antonio Ordóñez vuelve a vestir el traje de luces. Palabras justas, sencillas, del torero, al hablar a los periodistas. Regresa a los ruedos respaldado por la Empresa Nueva Plaza de Toros de Madrid, S. A. Como director técnico del diestro rondeño: Angel Luis Bienvenida. Esta es la noticia. (Foto: Trullo.)

La mayor ilusión de las casas editoriales hoy día consiste en extender la venta de sus libros a los que prácticamente no leen. Se dedican a publicar buen número de obras abundantemente ilustradas, de presentación atractiva y de textos generalmente sencillos, cuyo destino es figurar en las estanterías de una biblioteca después de haber sido objeto de una ligera ojeada.

Lo mismo está pasando con el mundo taurino. De la guerra para acá su afán ha sido llevar a las plazas a la gente que nunca ha entendido de toros y lo ha conseguido plenamente gracias a una línea de toreros de emoción que procede de Manolete, se continúa con el Litri y se mantiene muy firme en la actualidad con El Cordobés. Un entrañable amigo mío, incansable aficionado a las estadísticas, acaba de calcular que en la temporada de 1964 se han dado —sin hablar de las novilladas— 476 corridas en España, más 26 en Francia, o sea, un conjunto de 502. Frente a un tal record, ¿quién se atrevería a hablar de crisis del espectáculo? Su gran vitalidad está magníficamente demostrada por la afluencia creciente de público.

La disconformidad nace del sector —importantísimo por su calidad— que sigue "entendiendo de toros". No es que lo pase tan mal en la plaza como a veces deja creer, sino que le duele, con razón, la evolución marcada del ganado hacia un tipo de animal a menudo joven, bonachón, de poca presencia aunque bien engordado y de fuerza mermada. No se emociona con la sola visión del toreo bonito y requiere la sensación más fuerte de la lidia, que pone en evidencia la autenticidad del valor del torero y la sorprendente realidad de su dominio de la res. Perfectamente enterado de lo que lleva dentro de sí un toro legítimo no se satisface con un peligro más o menos aparente, ni gusta de alardes que lindan

cuando no se confunden con recursos baratos.

Es normal que los nuevos espectadores recién llegados a la plaza conserven algún tiempo sus primitivas ilusiones, que la novísima audacia de un torero les tape la falta de seriedad de su adversario, que continúen entusiasmándose con un raro automatismo por unos ardidés que les parecen el colmo de la temeridad, como son la chicuelina, suerte en la cual tantas veces no se torea verdaderamente, sino que se recorta, el quiebro en tablas con las banderillas cortas hasta precedido de un cite de rodillas desprovisto del menor sentido, el pase "culero", la manolete, de la que, por cierto, nunca abusó su inventor el gran Manolo de Córdoba.

Lo realmente curioso ahora es que esos mismos nuevos espectadores no se privan de poner reparos al ganado que ven correr. En su espera de la faena milagrosa se aburren en los toros poco claros, con los cuales el ídolo popular no se para de igual manera y que prescinde de lidiar como se puede y se debe. Casi se unirían a mi viejo amigo Sebastián Miranda, el finísimo escultor, cuando hartado de no ver a su admirado Curro Romero redondear sus faenas pide paradójicamente que se organicen cada año media docena de corridas especiales en las que se encierren unos treinta toros, ¡retirando del ruedo a todo animal menos propicio al anhelado triunfo del artista!

También —es notorio— empiezan a cansarse de las reses que se caen, de las de poquísima casta, de las que se ponen a la defensiva bajo el doble efecto de una fuerza escasa y de una punta de nervio. Les decepciona profundamente que el protagonista de la Fiesta pueda aparecer como su víctima propiciatoria. Acaban fijándose en que determinadas ganaderías —equivocadamente impuestas por el abusivo sentido de la facilidad de ciertos apoderados— malogran los espec-

táculos en los cuales van anunciadas. Es impresionante oír, por ejemplo, los comentarios de los franceses cuando descubren que en los carteles de la clásica feria de San Isidro figura un gran número de las mismísimas divisas que Francia, de modo general, procura excluir de sus plazas por lasitud del público hacia ellas. ¡Lo más importante no es el ánimo con el cual el espectador ha ido a una feria, sino las conclusiones que saca de haberla presenciado!

El toro viene a ser el punto crítico de una Fiesta Nacional en pleno desarrollo artístico y económico. No es una mera paradoja. Es la consecuencia lógica de la crisis de crecimiento por la cual pasa la Fiesta. Crecimiento acelerado de su público, cuyo origen no radica tanto en el alud del turismo extranjero cuanto en la presente elevación del nivel de vida que promueve nuevas generaciones de futuros aficionados españoles, todavía sin madurar. Crecimiento constante del número de espectáculos anuales que incita a los ganaderos a vender todo lo que tienen a mano. Crecimiento casi automático de los contratos de los toreros más dotados, que les lleva a inclinarse hacia una excesiva comodidad.

La prolongación indefinida de un tal estado de cosas no es concebible. En la vida de los hombres todo exceso halla su límite natural. La vuelta al equilibrio se acompañará de una certera reacción de la nueva afición, en la cual las autoridades públicas encargadas de la reglamentación de la Fiesta encontrarán sin duda una mayor razón de ponerla en práctica. La crítica libre puede hacer mucho para encauzar el aluvión, siempre que mantenga un diálogo cordial y abierto con el largo sector de espectadores novatos que al fin y al cabo están más bien buscando su camino. La sangre (¡a no ser la del toro!) no debiera llegar al río.

Claude POPELIN

EL VITI, FUERTE OTRA VEZ

LA SALUD GANA
LA CATEGORIA QUE PIERDE
LA HEPATITIS

EL VITI, DIBUJANTE
Y ASPIRANTE A PINTOR



Santiago Martín «El Viti» llegó a Palma acompañado de su apoderado, don Florentino Díaz-Flores, y la esposa de éste. Como ya se ha dicho, el diestro de Viti-gudino eligió Mallorca para la cura de absoluto reposo que le aconsejaron los médicos por su dolencia de hepatitis.

Acudieron muchos amigos a esperarle al aeropuerto, y podemos decir con satisfacción que El Viti, después de tres días de permanencia en la isla, presenta ya un aspecto de notable mejoría.

—Creímos conveniente este viaje a Mallorca—nos dijo Santiago—, porque aquí, con menos barullo que en Madrid y menos frío que en Salamanca, espero recuperar más pronto mis facultades físicas... Esta mañana he dado un paseo a pie con mi apoderado y sólo he sentido un poco

de fatiga en las piernas; pero todo marcha bien.. ¡Con este sol!... Esto es una bendición de Dios... He hablado con mis familiares, y me han dicho que en Salamanca hace frío y que está muy nublado... Yo les he contestado que se vinieran todos para Palma... ¡Ojalá lo hicieran!

—¿Qué tiempo permanecerás entre nosotros?

—El plazo no es fijo, pero calculo que unos ocho o diez días mallorquines me sentarán estupidamente.

—¿Cuándo crees que estarás en condiciones para volver a torear?

—También en esto estamos a la expectativa. Si de mi voluntad dependiera volvería a torear hoy mismo; pero la verdad es que no quiero apresurar las cosas. Esta



En la foto grande, arriba: Lucha libre al borde de la piscina. ¡Insensato, despierta! ¿No ves que ahogarte puedes a poco que te muevas?...

Sobre estas líneas: Curiosidad de El Viti ante los libros de vieja historia y los cuadros de los primitivos, llenos de ingenua piedad

A la derecha: La actualidad taurina de América —donde él debió triunfar— es buscada por El Viti en las páginas de EL RUEDO

Texto: QUINITO CALDENTAY - Fotos: TERRADES



Arriba: Hombre... ¡Tanto que me han hablado a mí de los flamencos y resulta que son unos pájaros con patitas de "ballaor"! Cuando el torero se siente nuevamente fuerte vuelve a sus aficiones. Entre ellas, una de las más intensas, la caza. Abajo: El Viti en La Foradada, frente a la maravilla del Mediterráneo. Unos días de descanso en el paraíso balear para volver —fuerte y entregado— a la actividad americana de los ruidos. Cultivo del turismo de matiz sugerente. El Viti —ahora también artista del lápiz— contempla danzas típicas baleares



—Entra de lleno en la escuela velazqueña.

—Otra cosa sería alejarse de su personalidad... ¿No admites a Picasso, Santiago?

—Hombre, lo mío es lo académico, lo clásico.

—En todo.

—Cada uno tiene que estar en lo suyo.

—Por eso no quiero cometer la tontería de preguntar tu opinión sobre El Cordobés.

El mano a mano de dibujo quedó concertado. Nosotros intentaremos una fuga hacia lo heterodoxo. Será la única manera de llegar a un nivel mínimo con relación a su altura artística.



enfermedad la he sufrido porque llevo tres años toreando ininterrumpidamente sin el más ligero descanso, y ya que estoy en plan de reposo vale la pena hacerlo de un modo exhaustivo.

—¿Cuántos inviernos llevas sin usar abrigo?

—He perdido la cuenta. De este año no paso.

—¿Cómo distribuyes las horas aquí?

—Aprovecho los días para realizar excursiones, pero cómodamente. Quizá este viaje a Mallorca sea el que hace treinta en mi palmarés de viajero, y no conocía de la isla otra cosa que el aeropuerto, el hotel y la plaza de toros... Quiero conocer las famosas cuevas, Bahía-Palma, Valldemosa, Soller... También quiero dedicarme a una de mis segundas aficiones inéditas para el pú-

blico... Tienes que saber que soy muy aficionado a dibujar... Cuando tenía diez o doce años en Vitigudino pintaba de manera bastante aceptable e incluso llegué a realizar algún cuadro al óleo... Luego mi pasión por los toros me obligó a abandonar esa predilección artística.

—Dibujarás sin duda unos toros preciosos.

—Sí; pero demasiado grandes.

—¿Por qué los dibujas grandes?

—Porque así los veo siempre.

—¿Aceptarías un mano a mano a dibujar toros?

—Contigo, no sé... Que lo decida mi apoderado.

Don Florentino aceptó la porfía:

—Te advierto que los dibujos de Santiago son algo muy serio.

—No lo dudo... Como su toreo.

/ A Santiago Martín le ha sentado Mallorca mejor que había calculado. El hombre no para de decirme lo contento que está:

—¿He engordado cerca de cuatro kilos!

—¿Comes de todo?

—Todavía no... Como carne asada y todo lo que no contenga grasas.

—¿Y de beber?

—Un poquito de vino.

Una demostración de la estima que en Mallorca sienten por El Viti, triunfador aquí tantas tardes, es que cuando acude a cualquier lugar de la isla en plan excursionista halla grupos de admiradores que se disputan la posibilidad de obsequiarle con banquetes y regalos.

—¿Pero hombre!... ¿Y la hepatitis?

—Va perdiendo mucha categoría...





PREMIO A LA MEJOR ESTOCADA DE LA FERIA DE SAN ISIDRO 1964

S. M. El Viti, que se encuentra en Palma de Mallorca (en la foto, con su apoderado señor Díaz Flores) recuperándose de la afección hepática que le obligó a regresar a España cuando se encontraba en Lima para actuar en la feria del Cristo de los Milagros, tampoco pudo estar presente en el acto de la entrega de los trofeos Mayte, celebrado la pasada semana, y fue un representante del famoso diestro salmantino quien recogió el preciado galardón otorgado por unanimidad.

(Fotos Terrades.)



que a mí me han sucedido, pero ello nos apartaría del tema. Me limitaré a decir que cuando en una camisería le pregunto al dependiente de qué color es una determinada corbata, me pone una cara de incomodo grande, como si fuera a añadir: "A mí no me toma usted el pelo." Yo tengo siempre preparada la contestación: "Perdone, no he querido molestarle. Es que soy daltónico."

Repito que muchos hombres tienen este defecto, aunque no le hayan dado la mayor importancia, ignorando incluso la circunstancia de que no distinguen bien de colores, o que confunden algunos colores. Entre los presidentes de las corridas —hombres al fin— se dan muchos casos del daltonismo; cosa que al fin y al cabo no tiene mayor importancia para ellos... Y se sabe falta de sensibilidad acusada..., pero cuyos errores se traducen en grave contrariedad para el público pagano.

Como saben ustedes, varios escritores taurinos propugnan la creación de un Consejo Asesor, para corregir los defectos de la presidencia de las corridas; entre ellos supongo que estará el daltonismo del titular.

Otro grupo, no menos distinguido de escritores, estima que tal Consejo no es necesario y poniendo la horca antes que el lugar, se figuran que solamente se busca la implantación de un nido de enchufes, si bien reconocen las muchas faltas en que incurren los presidentes, por lo cual estiman que sería conveniente la fundación de una Academia preparatoria, con clases diurnas para que no hiciera falta la luz eléctrica.

Como yo no soy más que escribiente y malo, me reservo mi opinión; pero estimo que ambas ten-

dencias se parecen muchísimo, pues, en definitiva, están de acuerdo en que hay que corregir a los presidentes de un modo u de otro. Y así como, por ejemplo, para ser guardabarrera se exige la perfecta distinción de los colores verde y rojo, es de suponer que en los exámenes para presidentes se requiriese del alumno la demostración palmaria de que entendía de colores.

Recordarán ustedes que en alguna ocasión, sin que lo pidiera ni siquiera una minoría, se ha dado a un toro la vuelta al ruedo con todos los requisitos, es decir, previo flameo del pañuelo azul... "¿Cómo es posible tal alegría?", hemos oído comentar a nuestro lado. Para mí la explicación era bien sencilla, sin más que pensar que en el palco estaba un correigionario mío. Se conoce que el usía prisa tenía y por coger el pañuelo blanco para tenerle a punto tomó el azul y al oír a su lado: "Ese no, ese no"; en vez de soltarle por detrás de la colgadura, abrió la mano por delante de la misma... y ya tenemos al mayoral apuntando: "Calidoscopio", superior, vuelta al ruedo.

Este año, en la Feria de San Isidro un presidente, para echar un toro al corral sacó el pañuelo blanco; luego, el rojo, y al final, el verde. Pudo haber sacado también el azul, por el mismo precio, pero no lo hizo. El público indocto se rió mucho. Yo absolví al buen señor, por tener aquel daltonismo tan agudo. Por cierto, que a un crítico fronterizo, que miraba a otro lado, le dijeron lo que había ocurrido y no lo quiso creer hasta que yo se lo aseguré, en virtud de la justa fama de hombre serio que uno tiene.

Ya saben ustedes lo que pasó hace poco en Guadalajara, con un torete de Palha, manso por añadidura y requeteprotestado. A las primeras de cambio, albo pañuelo y par de banderillas coloreadas al canto. Se recrudece la protesta. Rectificación del error daltónico. Pañuelo rojo. Y entonces el torilero abre la puerta, y al corral (se ve que también los torileros son a veces daltónicos). Luego se aclaró todo. El torillo volvió a escena, después del medio mutis, con sus banderillas puestas, para que no hubiese duda de que se trataba del mismo sujeto

Sin embargo, para mí el caso más doloroso fue el que presencié en Madrid en una novillada. Uno de los novillos, acaso el quinto, fue voluntario en varas, pero blando... Es muy difícil, para los animales y para las personas, carecer de algún defecto... A nuestro juicio, coincidente con el del público esta falta era de carácter leve.

Por eso vimos, con gran asombro, cómo al acabar la quinta vara, en la cual el novillo se arrancó de lejos (aunque en los toriles, que todo hay que decirlo), el presidente flameó el pañuelo rojo. Los espectadores que se fijan en el toro, singularmente en el 8 y en el 9, en donde está la crema de la intelectualidad, protestaron energicamente ante lo que creyeron una falta de criterio garrafal. A mi entender, solamente hubo una falta de apreciación de color, porque si el que tiene boca se equivoca, "el que confunde los colores comete errores".

Yo lo sentí de veras, como lo sin-

tieron los que sabían que el ganadero en cuestión es un caso de vocación tardía, pero fortísima, que su ganadería es modesta; que era la primera vez que presentaba en Madrid un lote completo; que tenía por estas circunstancias una ilusión grandísima; que el borrón representaba para su cartel y planes futuros un fallo de importancia, etcétera. Es lástima que el presidente no estuviera al tanto de todo esto, pues de haberlo sabido habría actuado más benévolamente. Para estar en antecedentes de estas cosas hay que ser aficionado y los presidentes hasta que no se aprendan el Reglamento no pueden adquirir otros conocimientos aunque sean elementales, porque el que dijo que el saber no ocupa lugar dijo una solemne majadería.

Desde luego, estamos particularmente seguros de que el usía no quiso negrear al toro. Porque tan trascendental determinación se suele tomar cuando el público lo pide insistentemente (nadie dijo ni pío en aquella ocasión), o cuando repetidamente se coge al toro en delito flagrante (volver la cara sin disimulo, escapar por delante del caballo una vez pinchado, tirar un par de coces, ser acosado con escancalo, llevarle a punta del capote hasta el estribo, etc.). Nada de esto hubo en aquella ocasión. El toro había cumplido superabundantemente, y cuando casi doblaba el número de varas reglamentarias... ¡cataplum!... ¡Por vida del daltonismo!

Ahora bien, en descargo del presidente hay que manifestar que no tiene fácil explicación el hecho de que el público se indigne porque una vez salga el pañuelo rojo en vez del blanco y, en cambio, tolera sin protesta que durante cincuenta veces salga el pañuelo blanco en vez del rojo (toros de un puyazo; toros que no se dejan pegar; toros a los que se les tapan todas las salidas; toros que se pican con los terrenos cambiados; toros que toman cuatro varas, haciendo el picador en todas la suerte de la acetuna, etc.). Quizá sea por aquella sabiduría máxima de que "más vale absolver a cien culpables que condenar a un inocente".

Si para entonces hubiera existido el Consejo Asesor es seguro que el ganadero habría recibido un oficio al tenor siguiente: "En aras de la justicia y recogiendo el sentir del público, me complazco en significarle la impropiedad del negreo de su novillo número... lidiado en quinto lugar el día..., en la plaza de Madrid. Al efecto, en el historial, después de la nota o calificación correspondiente, puede poner en "observaciones" que fue condenado a banderillas negras injustamente, según declaró el Consejo Asesor con fecha de hoy. Dios guarde a usted muchos años y le libre de presidentes daltónicos. Madrid a tantos de tantos. El Presidente (firma ilegible)."

Con tal oficio, el ganadero quedaría hasta cierto punto indemnizado. Pero hasta cierto punto nada más. Mucho cuidado con los usías que cuando se confunden nos confunden a todos. Insistimos, pues, en que cuando se celebren los exámenes para presidentes se haga mucho hincapié en el asunto de distinguir los colores, que no es materia baladí, aunque otra cosa nos creamos los daltónicos. Este que lo es, como dicen los vaqueros en sus cartas al amo.

Seguramente que el lector sabe lo que es el daltonismo; pero, por si no lo recuerda, corro en su ayuda. Busco el gordito volumen, titulado "Diccionario Ideológico de la Lengua Española", de don Julio Casares, y en el lugar preciso leo en voz alta: Defecto de la vista que consiste en no percibir determinados colores o en confundirlos con otros." Este defecto no tiene solución y lo digo por experiencia, porque yo soy un daltónico de los buenos (quizá sería mejor decir de los malos). Tal anomalía de visión —falta de sensibilidad en la retina— está muy extendida entre los varones, aunque muchos ignoren estar en su posesión. Podría referirles a ustedes mil lances curiosos

DALTONISMO PRESIDENCIAL

Puede ser la amonestación severa de un subalterno... o una pregunta: "¿De qué color es el toro visto de cerca?" Es que yo..., ¿sabe usted?, soy daltónico...



CLARASIERRA, VERGEL DE AMERICA

Texto: GERMAN CASTRO
CAYCEDO
Fotos: CHARLES MARDEN
FITC Y «MANUELACHE»



A la izquierda: Estamos en la tienda. La ganadera —doña Isabel Reyes Sierra— observa atentamente y toma notas con meticulosidad. Sigue en la selección de ganado las normas ganaderas españolas. Bajo estas líneas: Con buen trapío y robustamente criados, estos toros forman el encierro de "Clarasierra" que va a ser lidiado en la Feria de Cali, en la ya muy próxima temporada de toros colombiana. Abajo: Doña Isabel Reyes, jinete en un bonito ejemplar, se recorta en el amplio horizonte de este vergel de América



Vuelvo hoy, queridos lectores, sobre el tema de nuestras ganaderías colombianas, y para ello he de descender de los 3.500 a los 2.600 metros sobre el nivel del mar. Me alejo de la línea ecuatorial y cómodamente me ubico a 30 kilómetros de la capital, en el corazón mismo de Colombia. A mi alrededor han quedado los agrestes picos de los Andes y, aunque no he logrado salir de sus dominios, hallo un nuevo paisaje, un nuevo clima, una temperatura más benigna. Es el milagro de la cordillera: a cada paso un mundo nuevo, una nueva vida, costumbres y atuendos diferentes, distintas mentalidades, aires con diferente aroma, gentes con un dejo que no habíamos escuchado antes.

Viene ahora a mi mente una anciana: mi maestra. Con ella la historia de mis antepasados, los chibchas, pobladores de estas regiones en pretéritas épocas, llenas de leyendas, mitos, sacrificios y «fucús».

Recuerdo y casi comprendo el fabuloso cuento de Bochica, ese semidiós que salvara con su varita mágica estas tierras, que según la leyenda fueron un inmenso lago que el superhombre por un conjuro «desaguó», rompiendo en el punto vulnerable las rocas del límite de la meseta. «Se convirtieron entonces las algas en flores y los peces en pájaros cantores...»

Comprendo esta fábula, pues al dejar la Naturaleza que el agua del gran lago se marchara, la rica capa vegetal

vino a ser interminable despensa en la América. Y hoy lo he visto: tres metros de capa vegetal, aire medianamente húmedo, pradera de «carretón», «pasto azul», «trébol», «kikuyo» y no sé cuántas otras variedades de pastos. Dieciocho grados centígrados de temperatura permanente y un sol tan brillante como esos «tunjos» de oro que los indios lanzaban al lago en días de ofrendas a los dioses. Los nombres de las fincas del lugar guardan parte de la historia: «Venecia», «Holanda», «Canoas» (embarcaciones primitivas). Este último famoso dentro de los aficionados de la región, pues el viento que viene de allí despeja la campiña de los toros bravos para llevar las nubes y colocarlas exactamente sobre la Santamaría. Es un cuento cruel, ¿verdad? ¡Pues es cierto!

Discurso en la leyenda, y con la sonrisa que se me escapa pienso cómo en estas tierras, donde antaño se molía el maíz con los dientes, para luego escupir en una gran olla de barro que se sepultaba, lográndose la fermentada «chicha», bebamos hoy jerez sobre el lomo del toro de lidia español. O cómo donde antes se vistiera con «taparrabos»—ahora le dicen monokini—se lleven ahora los zahones, y donde se hablara el idioma de la «macana» se diga hoy el de la garrocha.

¡Ah, mi buena maestra! Nunca pudo comprender muchas cosas...

Esta es la tierra colombiana, desecada por Bochica, que, según la leyenda, cambió las algas en flores y los peces en pájaros cantarines. Esta es la tierra en que pastan los "clarasierra", toros de puro linaje español.

La hierba medio entierra a los toros cuando son movidos para que hagan músculos. Pradera de "carretón", "pasto azul", "trébol y "kikuyo" y otras cien variedades de pastos



HISTORIAL DE LA GANADERÍA

Entre los años de 1935, en que se fundó la vacada, y 1938, doña Clara Sierra logró «reagrupar» un total de 31 vacas, 12 becerros, 37 becerras y un toro de Santacoloma, todos ellos por el sistema de compra a diferentes personas y entidades, que a su vez las habían obtenido de la Corporación Colombiana de Crédito, quien tomó la mayor parte de los bienes de don Ignacio de Santamaría, propietario y fundador de la primera ganadería de casta que hubo en Colombia, Mondoñedo. Todas estas vacas fueron servidas por el semental, de nombre «Tabuco».

En el mismo año 1938, con motivo del centenario de la fundación de Bogotá, se importaron para ser lidiados varios toros de Santacoloma. Por tener dentro del lote la mejor nota de tiente, adquirió la ganadera los llamados «Casquillejo» y «Calderero», números 9 y 77, respectivamente, de propiedad de don Julio Salcedo, lidiándose en un festejo informal en el año 41 los primeros productos de la nueva cruce, con un éxito más que satisfactorio.

De los hijos de «Casquillejo» y «Calderero» se seleccionaron los sementales «Cebollino» y «Banderillero». En el año 1944 pasa la ganadería a figurar a nombre de los Hermanos Reyes Sierra, para en 1945 comprar a don Antonio Reyes «Nacional» dos sementales de la ganadería mejicana de La Punta,

casta Saltillo, además de otro toro de Pastejé, cuyo cruce no ligó, siendo sus crías íntegramente enviadas al matadero. En los años siguientes se procede a realizar tientas rigurosas y a seleccionar con el mayor cuidado las vacas, empleando como sementales a los hijos de «Casquillejo» y «Calderero», nacidos ya en el país.

En 1959 la ganadería compró a Luis Miguel Dominguín un ejemplar con nota de tiente superiorísima y sangre pura de Santacoloma, cuyos productos se han lidiado ya con magnífico éxito.

En vista de la exigencia de público y empresarios, se piensa, aparte de refrescar la sangre, ampliar aún más la producción, y actualmente espera la ganadera licencias de importación para introducir en el país 50 vacas y cuatro sementales de Santacoloma de los ganaderos españoles Alipio Pérez Tabernero y Joaquín Buendía. Hay también en la vacada una rama de media casta, fundada con una fracción de la misma dehesa en el año de 1947, que lleva el nombre de «Tibitó», y está ubicada a 50 kilómetros de Bogotá, en condiciones topográficas y climatológicas parecidas a las de «Venecia».

Y prosiguiendo, como cosa simpática he de traer a colación una historia que es del conocimiento de todo aficionado colombiano: hace algunos años, a raíz de la crisis del 30, cuando una tremenda sequía, asociada a mil problemas de orden económico, azotó

al país, la bancarota en la industria y el comercio hizo presa en nuestra economía. Cuentan que al matadero de Bogotá eran enviadas vacas y toros puros de Santacoloma que se vendían en vivo a precios que, haciendo la conversión, equivalían a unas 300 pesetas actuales por cabeza. Es fácil decirlo...

Por simple curiosidad adquirió doña Clara Sierra algunas vacas y becerros bravos, que se «perdieron» en sus pastizales. Así tuvo, paradójicamente, su iniciación la vacada más larga de Sudamérica actualmente, pues con las primeras volteretas causadas en sus haciendas nació en doña Clara el «gusanillo» de la afición, hasta el punto de comenzar en pocos años a correr sus productos en todas las plazas colombianas; de abandonar todo cuanto tenía, para dedicar las veinticuatro horas del día a la crianza del toro de lidia; a estudiar y experimentar con un afán incontentible, a dar luego vueltas y más vueltas al ruedo tras de sus pupilos y a adquirir un renombre internacional como es hoy día el de Clara Sierra.

LOS TOROS DE PLOMO

Por la enorme fertilidad de la tierra que produce abundantes pastos y las calizas que se hallan en el subsuelo, además del cuidado y celo de los ganaderos, es el toro de Clarasierra un perfecto tipo del animal bien criado.

El índice de su peso es tal, que con frecuencia se puede comprobar que animales que apenas rayan los tres años arrojan en pie pesos promedio de cerca de 430 kilos. Son los toros de plomo de Colombia. Hay quien ha llegado a comentar que su sistema óseo es tan consistente, que un utero bien podría lidiarse con tres cuartos de tonelada sobre sus lomos sin inmutarse en lo más mínimo.

Y es lógico que teóricamente esto sea así por la alta calcificación de estas tierras, pues hay que agregar que en las haciendas vecinas a «Venecia» se extraen yacimientos de cal que dan pie a grandes industrias colombianas.

LA MAS LARGA

En cuanto a producción, es ésta una vacada de grandes producciones, que lidia en el año un poco más de cien ejemplares, entre toros y novillos. Como ejemplo tenemos el caso de nuestras temporadas del presente año: únicamente en la capital se han matado 19 corridas de toros, diez de las cuales pertenecen a la divisa de los Herederos de Clara Sierra, lugar de salvación de los empresarios, que cuantas veces acudan al campo hallan durante los doce meses del año todos los animales que deseen. Este es uno de los secretos por los cuales se están celebrando

ahora en nuestras plazas más espectaculos que nunca.

NUESTROS TOROS MERECEN UN "HANDICAP"

En el tendido de la placita de tienta, y mientras desfilan una a una las vaquillas que han de pasar por las notas de la ganadera, aprovecho los cortos intermedios entre una y otra para dialogar brevemente y ver cómo se evaporan como un suspiro varios paquetes de cigarrillos. Las uñas se acortan a cada entrada de los animales al caballo y parece que nuestra ganadera olvidara hasta su nombre cada vez que se abre la puerta y salta, codiciosa, la erala en busca de los petos.

—¡Vistaaa!

Hay una breve pausa, el ruedo quedó en paz y los toreros aprovechan para dejar el sudor en los capotes.

—¿Y las notas?

—Unas, bien; otras, mal. Como siempre. Las decisiones deben ser exactas y la pelea con el segundero del reloj me vuelve loca.

—¿Fuma?

—Gracias; lo estoy haciendo. ¡Puertaaa!

Una breve sonrisa y mi diálogo se frustra por primera vez. Creo que a este paso no terminaré nunca.

Vuelta a lo mismo. Una vaquilla más y al grano:

—¿Se aparta usted de los sistemas españoles de crianza?

—No. Tanto el herradero como la resera y la tienta en la plaza siguen la tradición española. La crianza difiere un poco con el sistema del viejo mundo por el factor latitud. Nos hallamos en

el trópico y las circunstancias son distintas, ya que estos países no tienen estaciones y el alimento y desarrollo son diferentes.

—¿Qué sistema alimenticio lleva la vacada?

—Desde el momento del destete, pasto verde durante todo el año; por consiguiente, el ganado no tiene que ser granado en los meses de invierno, cosa que no sucede al toro español. Se deriva de esto que el peso del toro es inferior en el trópico, ya que esa comida es altamente húmeda, y por ejemplo, al embarcar los toros para la corrida se deshidratan con más facilidad que los que han sido alimentados con grano.

—¿Por qué no tienta a campo abierto?

—Lo considero un deporte muy bonito, acostumbrado por algunos ganaderos en España, pero no creo que sea necesaria.

—¿Por qué?

—Porque se ve igual el toro en una tienta en la plaza que a campo abierto. Además se necesitan caballos y jinetes bien adiestrados...

—¿Cree que se debe refrescar con más frecuencia la sangre de nuestras ganaderías?

—¡Puertaaa!

El oficio en estas condiciones es asunto de paciencia. Mientras tanto, vemos la otra arrancarse de largo para meter la cabeza y dejar que se partan el cuero.

—¿Ha marcado su ganadería alguna evolución en los últimos años?

La sonrisa de satisfacción equivale a un sí.

—¿Cuál?

—Como primera medida, la selección de raza, purificación de sangre, el estilo de los toros en la lidia y la conformación de cabezas que se han procurado hacer más cómodas para el torero.

—¿Qué cuida usted más, el estilo o la bravura?

—Un buen ganadero debe preocuparse por ambas cosas, pues son cualidades indispensables en el toro.

—¿Suprimiría la tienta en los machos?

—No. En estos países aún no estamos preparados para suprimirla, puesto que no tenemos la experiencia adquirida durante 400 años por los españoles.

—¿Cree que el toro colombiano sea diferente al español?

Otra vez la puerta, la vaquilla y el caballo. Creo que voy a estallar. Esta ha levantado las patas y destocado al «villano». No hay nada que hacer, gano tiempo.

—¿Hablamos?

—Sí. Creo que de toros...

—¡Ah!... No es diferente.

—¿Por qué?

—Porque el toro bravo en España es igual al toro bravo en Colombia. Y el manso en España...

—¿Partidaria de la importación de toros de lidia?

—No. Considero que en Colombia los ganaderos de reses bravas debemos producir más y mejores nuestros animales. Comprendo que es muy difícil, puesto que no es un negocio lucrativo en este país, pero sí de afición y orgullo de cada ganadero. ¿Trabajamos?

—Usted manda.

Salta por fin la última. Parece que se acabarán la tierra y las notas y podré terminar el diálogo sin afanes.

—¿Por qué el ganadero colombiano exige la lidia del toro con menos peso que el español?

—La causa del menor peso en el trópico, especialmente en Bogotá, se debe a la altura de los 2.600 metros, en la cual tanto el toro como el torero se ahogan. Creo que podría traer a cuento lo que sucede con los caballos de carreras en Inglaterra y Colombia. Allí recorren distancias que si se hicieran aquí les matarían.

—¿Se lidia en nuestro país el toro más joven, verdad?

—Sí, pues nuestros animales son precoces en su desarrollo si los comparamos con los de los países europeos.

—¿Bajamos a comer?

—De acuerdo.

Entre plato y plato el tema varía. Se habla de «la casta» de la ganadera, nieta carnal del general Reyes, ex Presidente de la República, y de don Pepe Sierra, tal vez uno de los hombres más acaudalados que ha tenido el país. Vienen a cuento anécdotas de la vacada y de las ganaderas doña Isabel y doña Cristina, su hermana, menos entusiasta y aficionada, de la «enfermedad» filantropía taurina—que atacaba a doña Clara y que al parecer es hereditaria, pues Isabel —dicen sus amigos— anda por esos pasos.

Se tocan, en fin, innumerables temas. Llega la noche, y en la estancia se habla de los toros españoles que se importarán. Al llegar a la aftosa tipo «O» ya estoy dormido... Creo que lo dejaré para la semana venidera.—G. C. C.



A la izquierda: La plaza de tienta es aún de talanqueras, que dan un aspecto muy típico a las faenas. Las becerras son tentadas con cuidado tanto de su bravura como de su estilo, cosas fundamentales. A la derecha: nuestro corresponsal, Germán Castro Caycedo, durante su visita a la ganadería de "Clara-sierra", camina para ver los toros de cerca por senderos cubiertos de lujuriente vegetación. El grupo básico de participantes en la tienta: de izquierda a derecha: Pepe Cáceres, la ganadera, nuestro corresponsal, Castro Caycedo; Jose-lillo de Colombia, Vázquez II, el mayoral de la ganadería y Jerónimo Pimentel, que es "gente" en lo del toro colombiano. He aquí dos ejemplares bien alimentados. Dos novillos que están a punto de ser lidiados como toros, por su precocidad y por las necesidades que la diferencia de altura imponen



2 OREJAS EN LA ULTIMA DE LIMA



Murillo y El Cordobés.
El de Zaragoza ha empatado
con el de Córdoba: seis orejas para
cada uno

¡FERMIN MURILLO!

TRIUNFADOR EN LA FERIA DEL CRISTO DE LOS MILAGROS

6 orejas y las
aclamaciones más
entusiastas del
público limeño
rendido a LA
VERDAD DEL TOREO

"No es que quiera comparar a Pizarro con Murillo, pero cuando uno deja sus costas y se encuentra orgulloso con el triunfo de un compatriota tiene derecho a decir: "Este es de la misma sangre de Pizarro." Murillo, empecinado baturro, ha dado una fenomenal tarde toreando con guapeza, con grave estilo y con arte extraordinario. Su toreo, fundido en el valor, ha surgido vibrante como un grito en la primavera tarde limeña. Encima ha toreado con calma, con temple, con cadencia y bello lirismo, porque su valor natural le dejaba componer sin prisas la gran obra de su triunfo. Al final, acordándose que en la Plaza de Armas, junto a unos huesos que nos enorgullecen, hay una espada de conquista, la suya torera ha trazado la muerte con hermosa templanza. Ha sido el triunfo clamoroso. Dos orejas y vuelta. Y derecho a tener chance en la concesión del trofeo de la Feria, al quedar empatado en orejas con el otro triunfador."

(De la crónica de Ernesto Aceval, enviado especial de "Marca".)



EN AMERICA ESTA EL TOREO

EL ESCAPULARIO, AL CORDOBES

Lima ha concedido el Escapulario del Señor de los Milagros a El Cordobés, que ha ligado una Feria extraordinaria como torero y ha cortado seis orejas en las cuatro corridas toreadas. Un triunfo que nadie discute y que se veía venir.

Muy a los alcances ha andado el triunfo de Murillo a lo largo de esta Feria del Cristo de los Milagros. La espada que tantos éxitos proporcionó a España a lo largo de la Historia ha sido una vez más la llave que ha abierto las puertas del triunfo a un español. En tauromaquia ya nos habíamos olvidado de la importancia del estoque. La flámula parecía haber derrochado al acero. Pero Murillo acaba de demostrar con esas seis orejas cortadas en esta Feria a golpe de corazón baturro y de contundentes volapiés cómo la espada todavía tiene importancia en América, pese a estar lejanos los tiempos en que nuestro Pizarro la manejaba también con facilidad y arrojo..., aunque no fuera con los toros.

El domingo se celebró la corrida de los seis matadores. El éxito rotundo fue para el torero aragonés. Los demás, a excepción de la lamentable actuación de César Girón en el primero, se quedaron en la petición de oreja y en la vuelta al ruedo. Así El Cordobés, Curro Romero, Zurito y Gabino Aguilar demostraron que la espada no es el fuerte del torero moderno, aunque los cuatro, cada uno en su estilo, estuvieran muy lucidos. También César Girón dio la vuelta en un toro que regaló; pero esto no vale. El juego de ventaja está mal mirado...

Sangrienta fue la tarde del miércoles en Caracas. José Fuentes (ex Sérvulo) Azuaje, desentrenado, tuvo una actuación embarullada. Cortó una oreja a cambio de una cornada. También Emilio Oliva, el temerario torero de Chiclana, sufrió un grave percance. Ya sabemos que no regatea esfuerzo ante su objetivo del triunfo, y una vez más, Dios quiera que sea la última. Oliva ha terminado en el taller de reparaciones. Por contra, Manuel Benítez ha tenido una gran tarde en este festejo que podríamos llamar de la adversidad. La corrida—que se honró con la presencia del Presidente de la República—se la llevó de calle el fenómeno de Palma del Río, pues en todo momento estuvo sereno y valiente, sin perder el equilibrio ante el vértigo de la tarde. Lástima que con la espada no estuviera acertado, porque el éxito hubiera sido redondo.

En Méjico nuestro compatriota Ber-

nado ha vuelto a triunfar. Esta vez ha sido en el Estado de Torreón. El catalán está alternando la luna de miel con la miel de los triunfos. Todo de «durse»...

En Méjico capital hay que registrar el triunfo de Manolo Ureña en la novillada de la Oreja de Plata. Para él fue el trofeo que se disputaba, en competencia con Solórzano (hijo), Mario de la Bolla, Jenaro Montes, Javier Liceaga y Ricardo García.

La temporada americana sigue. Esperemos la bomba gorda de la traca taurina: las temporadas de Insurgentes y del Toreo. El equipo de Chopera lleva la batuta en esta temporada mejicana que se anuncia a bombo y platillo.

PERU

LIMA, 15. (Urgente. Efe.)—El diestro español Manuel Benítez «El Cordobés» recibió anoche el Escapulario de Oro del Señor de los Milagros, por haber sido el mejor torero de la Feria de Lima, que, como se sabe, terminó el domingo.

HUBO QUINTO... Y MALO

Así fue la quinta corrida de Lima

LIMA, 8. (De nuestro corresponsal.) Mala, en términos generales, fue la quinta de abono, y ello por culpa del pésimo ganado de Chuquizongo, que además de su escasa bravura y falta de casta fueron algunos ejemplares sumamente jóvenes y faltos de peso y trapío, levantando por ello grandes y justificadas protestas entre el público asistente, que, dicho sea de paso, esta vez no llenó los tendidos de Acho, ya que se vieron claros en los tendidos de sombra.

Chicos algunos, viejos otros, y manos todos, fueron los pupilos de Chuquizongo; acusaron marcada falta de casta y muchos de ellos salieron dando coces después del primer puyazo. Con esta clase de ganado no es posible esperar éxito alguno, y por ello la tarde de hoy hemos salido de Acho aburridos y comentando lo mucho de malo y poco de bueno que hemos visto en la quinta de Feria, en la que con un atrayente cartel creíamos hallar un mejor desarrollo de esta penúltima corrida de Feria.

Ese paciente público limeño, tan gentil siempre, hizo una gran ovación a los espadas después del paseo, y éstos salen al tercio, montera en mano, a agradecer la ovación.

César Girón pasó lo suyo para deshacerse del primero de la tarde, el cual movía la cabeza y se colaba peligrosamente por el izquierdo; voluntad y valor le echó César a la faena y se deshizo del manso con prontitud, cosa que todos agradecemos.

En el cuarto, con la muleta realizó una faena, al son de la música, que arrancó ovaciones. En uno de los pases el manso le echa mano y casi lamentamos un serio percance. Vuelve César, valiente, y lo mata con rapidez. Hay ovación, oreja y vuelta al ruedo.

Zurito nos asustó con su valor al lidiar a su primero, al cual dio pases de gran factura; en uno de ellos sufre una cogida muy aparatosa y es conducido a la enfermería entre la conmoción del público, que masca la tragedia. Cuando va Girón a hacerse cargo del bicho sale Zurito y con valor lo trastea, para terminar con una buena estocada. Corta una oreja y da la vuelta al ruedo.

El quinto fue encerrado por manso, y el reemplazo es joven y sin peso. Levanta protestas, y por ello no se premia como se debía la faena de Zurito, el cual derrochó valor y voluntad en su trasteo. Mata rápido y sale al tercio a agradecer la ovación.

Inédito se nos va de Lima el mejicano Gabino Aguilar, pues en esta su segunda presentación en Lima tampoco lo hemos podido apreciar, ya que la mala calidad de sus enemigos hizo que sus dos faenas pasaran sin pena ni gloria. En ambas oyó palmas de simpatía.

Picando, Rafael González y Paco Cabello. Bregando, Manolo de la Haba, Rafael Girón y Gerardo Jordán. Con los palos, Trujillano y Chatillo.—HORACIO PARODI.

ARROBAS Y PITONES... SI; PITONES Y ARROBAS..., NO

LIMA, 8. (Servicio especial.)—Se había anunciado en los periódicos—tan lefas han llegado algunos escándalos sobre los toros—que saldrían en la quinta corrida reses con arrobas y pitones. «Pudo decirse también—comentó el «Zefío Manués» en «El Comercio»—que tendrían cuatro patas y rabo. Y habría sido menos penoso. Resulta ridículo de-

cir que saldrán toros con arrobas y pitones. En las corridas formales y serias, decimos. Y nosotros queremos que las de nuestra plaza lo sean. Porque tiene una historia y una categoría que todos debemos respetar. Inclusive las Empresas.

Y digo «menos penoso», porque lo de arrobas y pitones no fue cumplido totalmente. En lo relativo a lo primero dudamos especialmente del quinto y sexto, que eran unos novillotes de escasa presencia. En cuanto a lo segundo, tenemos la certeza de que los lidiados en tercer y cuarto lugares carecían de cuernos. Tenían eso que algún limeño castizo llama «rosca de reyes». Y eso, todo lo sabemos, suele desecharse en las ganaderías. Y si así no se hiciera, la autoridad está obligada a no dar paso a animales «incompletos».

Pero en esto no todos están de acuerdo. En primer lugar, la autoridad en sus comunicados afirmó que los toros eran cinco y cuatro, y después, que la tabla de pesos de los toros de la ganadería de Chuquizongo que fueron lidiados en la quinta corrida era la siguiente:

Toro número 219, 475 kilos; núme-



ro 239, 458 kilos; número 233, 468 kilos; número 241, 474 kilos; número 243, 425 (R) kilos; número 225, 577 kilos; número 247, 489 kilos; número 222, 517 kilos; número 223, 520 kilos; número 231, 534 kilos; número 251, 490 kilos. Por carecer del peso mínimo fueron rechazados los toros números 214 (445 kilos) y 243 (425 kilos).

Por otro lado, «Luisiyo», en «La Crónica», comenta el juego de alguno de los toros y afirma: «Hay una premisa que no debe olvidarse. A los toros de casta hay que picarlos. El toro sin castigo llega muy difícil a la muleta, adquire con facilidad resabios, acusa peligro y se pone lidiabile. Y es misión de exclusiva responsabilidad de la presidencia de la corrida determinar qué castigo. Ayer, en forma apresurada, cambió el primer tercio a los dos primeros toros. Por ello, el primero llegó lidiabile, y el segundo, venciendo peligrosamente por un pitón, dando origen a la aparatosa cogida de Zurito.»

Y luego añade, en demostración de su tesis, por qué Zurito y Aguilar tuvieron buenos éxitos: «Promedio bastante aceptable dieron los toros lidiados ayer. Superaron los

500 kilos, y aun así un sector del público siguió protestando. ¿Les parece poco? Y agregaremos que el sector que va debidamente preparado con pitos, matracas y hasta cornetas. Seguramente que tendrán pena de dejar inactivos los instrumentos y hay que protestar, con razón o sin ella.»

Realmente, el público limeño está revoltoso. Entre las cosas que le gritaron al juez que ayer estuvo de turno, como de costumbre, se escucharon: «¿Cuánto pesa el juez?... (de sombra). «El rabo es lo que pesa... (de sol). Ningún aficionado envidiaba en estos momentos a la autoridad por los «epiropos» provocados por el sexto toro de la tarde, que se llamó «Envidioso», con 459 kilos. Otros gritos no se reproducen... por la censura. En realidad, el animal impresionaba por su juvenil aspecto, tanto que del tendido 11 de sol gritaron: «¡Que avisen al juez tutelar de menores!».

En una palabra: la autoridad se desautoriza ella sola al firmar certificados aparentemente inventados; al menos, erróneos.

«Pero, entonces—se pregunta «Don

Latiguillo» en «Comercio», ¿a qué carta nos quedamos?»

«La afición pita al becerro que sale al ruedo, pero deitra ante las faenas que le hacen los matadores. La emoción no importa. Lo que cuenta es el número de pases, las posturas y los adornos, y si todos (bueno, casi todos) están de acuerdo en que la verdadera lidia a un toro poderoso y de respeto no atrae, si apenas un torero deja el parón y se mueve al ejecutar un lance, se le grita: «¡Para los pies!»; entonces, ¿por qué se protesta o se silba al becerro, cuando aparece en la arena, sabiendo, como debería saber, el público, que lo que exige no se puede realizar con un toro? ¿Por qué se preocupa tanto de la edad, del peso y de los cuernos, antes de la corrida, si están dispuestos a premiar con su aplauso al primer capotazo que se da a un toro escourrido y descarnado? Estas son las contradicciones y paradojas de las multitudes, que se aprecian en grado superlativo en los cosos taurinos.»

Total: que como esto no lo remedie el «público soberano»...

POR FIN, FUE «SE»

Oreja a El Cordobés

TRUJILLO (Perú), 15.—Se celebró la discutida corrida en Trujillo, lidiándose toros de Las Salinas.

Manuel Benítez «El Cordobés», en su primero, tuvo una buena actuación y fue premiado con una oreja. En el otro se mostró breve en el trasteo y pesado con el estoque, y escuchó pitos.

Gabino Aguilar estuvo valiente en el primero, escuchando muchos aplausos. En el último hizo una buena faena y dio la vuelta al ruedo.

* * *

N. de la R.—Se discutió mucho si se daba o no esta corrida. Vean en páginas sucesivas nuestro servicio especial, en que se alude a las dificultades—mucha pendiente de 10.000 soles a la plaza de Trujillo—que había para celebrar el festejo.

TRIUNFOS EN LA SEXTA

Dos orejas a Fermín Murillo y Gabino Aguilar

LIMA, 15 (Efe).—Sexta y última corrida de la Feria del Cristo de los Milagros. Tres toros de Chuquizongo, uno de Las Salinas, otro de Rancho Seco y otro más de Las Huertas. El de obsequio, que correspondió a Girón, también fue de Rancho Seco.

El cartel de matadores lo componían los seis toreros que figuraban en la serie ferial: César Girón, Fermín Murillo, Curro Romero, Manuel Benítez «El Cordobés», Gabriel del Haba «Zurito» y Gabino Aguilar. Lleno completo: el billete se agotó desde la víspera.

El broche final de la Feria dio lugar a una tarde entretenida, taurina, y que dejó buen sabor de boca a la afición.

César Girón se enfrentó en primer término a un toro de Rancho Seco, que fue devuelto a los corrales. Lo substituyó uno de Chuquizongo, de poca presencia, que predispuso al público a la protesta, las cuales se dejaron manifestar. Girón lanzó con buenos modales. Con la muleta, doblándose, y cuando intentaba hacer la faena, tuvo que abreviar en vista de que el público no le prestaba atención. Pinchazo, media y descabello. Pitos.

Fermín Murillo recibió al segundo de Chuquizongo, sosote, pero que se dejó torear con tres lances y un remate que le valieron aplausos. Con la muleta comenzó con dobles, para luego torear por series de derechazos y naturales rematadas con los de pecho con la izquierda. Más derechazos y naturales corriendo bien la mano; altos, de pecho y adornos. Estocada hasta el puño. Ovación, vuelta al ruedo y concesión de las dos orejas.

El tercero también fue de Chuquizongo, que fue componiéndose a los finales. Curro Romero ejecutó dos lances y remates muy finos. Con el trapo rojo realizó un trasteo muy torero y artista. Comenzó con doblones y trincherazos. Ya en el centro del ruedo toreó por la derecha y naturales, altos y de trincherá torerísimos. Ovación, Molinetes y adornos. No acertó rápido con el estoque. Dos pinchazos y media estocada. Ovación, vuelta al ruedo y saludos.

El Cordobés se enfrentó al cuarto, de Las Salinas. Tres lances y remate, que se le aplaudieron. Con la muleta, después de varios pases sin dar importancia al enemigo, toreó por derechazos, naturales altos y de pecho, en forma ceñidísima y siempre metido entre los pitones. Más naturales y altos, citando de espaldas, y molinetes de rodillas. Pinchazo, media estocada y descabello. Ovación, vuelta al ruedo y petición de oreja.

En la foto grande: Emilio Oliva está de nuevo herido. Este es el momento en que el toro le prende y hiere en Caracas. Abajo: Un excelente natural de Zurito en la quinta corrida, que no fue buena en conjunto, pero fue amenizada por el valor escueto del espada. Tan cerca estuvo el muchacho de los pitones, que en uno de los embroques fue cogido en forma que pudo ser verdaderamente dramática. No solamente fue derribado Zurito, sino que quedó indefenso en el suelo, a merced de su enemigo, en tanto llegaban los del quite. Una escena de compañerismo: Fermín Murillo, que estaba entre barreras, y Bojilla ayudan a transportar al torero





A la izquierda de estas líneas: Un buen pase de pecho de Gabino Aguilar, que ha conseguido dos orejas en el último toro que mató en la Feria del Señor de los Milagros. En el transcurso de la última de Caracas —el pasado 10— El Cordobés, que tuvo un gran triunfo, mató casi la corrida entera. Abajo: Otro de los heridos en la corrida caraqueña fue nuestro antiguo conocido Sérvulo Azuaje, que ahora se llama José Fuentes Azuaje.—(Fotos Villa.)

El quinto de la tarde, de Rancho Seco, fue para Zurito. El de Córdoba bregó con habilidad para llevar al bicho a los caballos. Comenzó doblándose con su enemigo, para luego torear por derechazos y naturales en varias tandas rematadas con el de pecho, porfiando siempre ante un bicho quedado. Altos y de pecho. Más naturales. Estocada. Ovación, vuelta al ruedo y petición de oreja. Zurito sacó a sus alternantes a compartir los aplausos.

El sexto, de Las Huertas, fue para el mejicano Gabino Aguilar, que cuajó una labor completa. El toro fue el mejor del encuentro. Aguilar se hizo aplaudir al torear por verónicas. Comenzó su faena con el trapo rojo con cuatro doblones rodilla en tierra muy toreros. Siguió con cinco naturales y el de pecho; tres naturales más y una tanda de derechazos. Tres de pecho con la izquierda, rematados con el afarolado, altos y adorno rodilla en tierra. Estocada. Ovación grande, vuelta al ruedo y concesión de las dos orejas.

César Girón obsequió con un séptimo toro, de Rancho Seco. Lo recibió con cuatro verónicas y luego ejecutó chicuelinas, que se le ovacionaron. César y su hermano Rafael banderillaron. Aplausos. Con la muleta logró un trasteo lucido a base de derechazos, naturales y de pecho, etc. Estocada casi entera que hizo doblar al bicho. Ovación, oreja y vuelta al ruedo.

FALLECIMIENTO DE LUIS CANESSA

Penosa impresión ha causado en el ambiente Taurino y Teatral limeño la súbita muerte del que fue en sus años mozos un buen torero y después galán de la comedia y en la actualidad destacada figura del Radioteatro y TV don LUIS CANESSA Y MENDELETA.

Fue don Luis un buen torerito muy fino y alegre que hizo una excelente campaña en los ruedos de América, donde gozaba de cartel. Su espíritu bohemio lo hizo ingresar a la vida teatral, donde era muy conocido y apreciado por su bella voz, su simpatía y su innata caballerosidad, que hizo de él una persona de lo más queridas y respetada en el ambiente teatral limeño.— H. P.

VENEZUELA

MUY GRAVE COGIDA DE EMILIO OLIVA

CARACAS, 10 (De nuestro corresponsal). — En esta tercera corrida de la temporada, celebrada de noche, y a la que honró con su presencia el señor Presidente de la República, doctor Raúl Leoni, han sonado ovaciones clamorosas para Manuel Benítez «El Cordobés» en dos faenas sencillamente colosales, y para Emilio Oliva, que, en un muleteo de profundidad estúpida a un toro manso y peligroso, no salió de ese terreno del que es tan fácil ir camino de la enfermería. Una cornada muy grave se llevó el bravo torero de Chicliana, y otra el aragüeño José Fuentes Azuaje (antes Sérvulo Azuaje), apenas comenzado el nochariego festejo.

La plaza presentaba un aspecto imponente en esta segunda presentación de El Cordobés, en la que las taquillas volvieron a «indigestarse de dinero», totalizando más del medio millón de bolívares.



Los toros mejicanos de San Mateo, bien servidos de arrobos y de malas intenciones, en conjunto resultaron mansos, con mal nervio y, por si fuera poco, peligrosos. Una «gayumbada» insoportable, destacada y huidiza, que se quedaba en el centro del viaje con ganas de hacer carne. A excepción del corrido en primer lugar, que se pudo torear con desahogo, los restantes fueron protestados por el público airadamente.

A Fuentes Azuaje, primer espada de la terna, no le faltaron la firmeza y el valor, pero sí lo fundamental para desenvolverse con seguridad ante los toros. Trató esta noche de mantener valerosamente el toreo estático y rígido, pero sin mando y embarullado, tan desafortunado que resultó cogido aparatosamente, sufriendo una cornada, no grave por suerte. Mató de una estocada y se le concedió una oreja, que sus subalternos llevaron a la enfermería.

Emilio Oliva, plenamente dispuesto al triunfo, toreó de capa maravillosamente, levantando tempestades de aplausos en los tendidos. Sin afligirse ante las criminales tarascadas del toro, aguantando pavorosas coladas, instrumentó un muleteo superior, de gran estilo, en el que sobresalieron series de naturales de inmejorable ejecución. Las ovaciones no dejaron de acompañarle cuando al engendrar uno de los pases el toro se le venció, prendiéndole de una pierna y volteándole sobre ambos pitones. Intentó levantarse cuando cayó ante el toro, pero se le vio desfallecer rápidamente y desplomarse, para ser conducido a la enfermería. El público, impresionadísimo, lamentó de todo corazón la cogida de Emilio Oliva.

El Cordobés se quedó solo a partir de aquel desgraciado momento. Sin pestañear siquiera, sereno y dueño por completo de la situación se dispuso a trazar sobre el arenal del ruedo caraqueño la rúbrica de su categoría. Los toros que fueron saliendo resultaron del mismo estilo o peor que el de sus difuntos compañeros: mansurrones, malintencionados y difíciles en grado sumo. Pues bien; en tres de sus grandes faenas, Manuel Benítez toreó para él y para el público. Volcó su repertorio de estatuarios, naturales, circulares, molinetes de rodillas y «confianzas» increíbles en los que el delirio del público desembocó en estruendosos olés y ovaciones. Por andar desacertado con la espada no tuvo esta labor de coloso la apoteosis que todos esperábamos. Mató, eso sí, a los cinco morlacos; pero los mató pésimamente mal, cosa que a nadie sorprenderá. Pero ser figura en el toreo, ser ídolo de las muchedumbres, hacer enronquecer a las multitudes con fuerza incontentable, no es cosa que resulte fácil ni para quienes manejan mejor que El Cordobés la

tizona. El valor, la personalidad, el «genio» tienen en los toros una cotización muy alta.—Antonio NAVARRO.

MEJICO

OREJA A JOAQUIN BERNADO, QUE MATO TRES TOROS POR COGIDA DE CACERES

TORREON (Coahuila), 15 (Efe).—Cartel con Joaquín Bernadó (español), Pepe Cáceres (colombiano) y Oscar Realme (mejicano), los cuales triunfaron esta tarde.

Joaquín Bernadó estuvo imponente con el capote y con la muleta, realizando un trasteo extraordinario, y al final le dieron una oreja, obligándole a dar dos vueltas al ruedo. En su segundo, el toro más difícil del encierro, Joaquín se mostró valentísimo y fue ovacionado.

El colombiano Pepe Cáceres realizó una valentísima y notable faena de muleta a su primer toro, al que le pisó los terrenos casi prohibidos; pero como falló finalmente con el estoque, sólo dio dos vueltas al ruedo. En su segundo, cuando muleteaba por bajo y con la derecha, fue zarandeado terriblemente, cayendo en la arena conmocionado, teniendo que ser llevado sin conocimiento a la enfermería. Su enemigo lo pasaporteó Bernadó valiente y toreramente.

Cáceres tardó casi una hora en volver en sí, pero se nos ha comunicado que se encontrará en condiciones de torear para el día 20 de este mes en la plaza mejicana de San Luis de Potosí, y el 22 del corriente en Caracas, donde alternará con el sevillano Paco Camino y con el venezolano Curro Girón en una suntuosa corrida organizada por la Casa Chopera.

Oscar Realme, que figuró como tercer espada, oyó palmas en su primer enemigo y con el sexto y último de la tarde también se arrimó como los hombres y cortó una oreja.

Finalmente, diremos que el público intentó, sin lograrlo, sacar en hombros al diestro Joaquín Bernadó.

LA «OREJA DE PLATA» A MANUEL UREÑA

MEJICO, 15 (Efe).—Manolo Ureña se llevó esta tarde en la plaza de la capital la Oreja de Plata puesta en disputa como trofeo, pero también se llevó una cornada en el muslo izquierdo.

Ureña, sin duda alguna, ha demostrado hoy ante los miles y miles de espectadores que se dieron cita en el coso capita-

lino para ver la novillada organizada por la Unión Mejicana de Matadores de Toros y Novillos que tiene un pundonor, una vergüenza profesional, una afición y un celo como ya no se estilaba en nuestros días.

Hemos visto a varios novilleros de aquí y del otro lado, así como matadores de toros incluso, que con una herida se meten inmediatamente a la enfermería, dejando para otra ocasión la tarde de esfuerzo y triunfo. Pero pocas veces hemos visto como hoy que con una cornada recibida en los primeros momentos de su intervención el torero se quede en la arena, toree con un valor extraordinario con el capote, haga un quite escalofriante en su intervención y con la muleta realice un tremendo trasteo metido materialmente entre los pitones, ligando ya el natural enjundioso o el derechazo valiente y encastado.

Esto pocas veces lo hemos visto hacer. Y hoy ha sido una de esas raras ocasiones en las que un torero modesto como lo es Manolo Ureña se entregue en aras del triunfo y a base de un magnífico toreo de tremendo valor y de casta y celo, cortando la oreja de su único enemigo, de La Laguna, dé una vuelta al ruedo cojeando a causa de la herida y en el sanatorio se le haga entrega de la Oreja de Plata, la cual se disputaron él y cinco novilleros más.

Un triunfo grande y merecido de Manuel Ureña en la tarde de hoy.

Mas no solamente fue el que Manolo estuviera valiente, sino que Mario de la Borbolla, que fue el primer espada, dio dos vueltas al ruedo como premio a su deseo de llevarse el trofeo en disputa. Mario toreó, lidió y mató como un maestro.

Jesús Solórzano hijo también dio dos vueltas al ruedo por su arrojo y valor. Jenaro Montes dio también una lección porque se arrimó toda la tarde como los toreros y como los hombres. Javier Liceaga, un tanto titubeante en su actuación, escuchó palmas. Ricardo García, que fue el último espada, también fue aplaudido por sus deseos de triunfo.

Cabe agregar que el viejo subalterno Fernando Lope resultó seriamente conmocionado cuando «corría a una mano» al sexto y último de la ganadería de La Laguna, que, como todo el encierro, fue encastado y bravo.

FALLECE ARCADIO RAMIREZ

MEJICO, 11.—Ha recibido cristiana sepultura en su tierra natal, Irapuato, Estado de Guanajuato, el decano de los matadores de toros mejicanos, Arcadio Ramírez «Reverte» Mejicanos.

Ramírez tomó la alternativa en 1901 de manos del famoso matador de toros español Antonio Reverte. El 12 de marzo de 1939 toreó su última corrida.

Fue un torero de leyenda, y después de derrochar fortunas acabó su vida enfermo y pobre. Falleció ayer a la edad de noventa y cuatro años. (Efe.)



¡ZURITO!

MARCHA TRIUNFAL

La carrera de éxitos, que le consagraron como figura del toreo en España en su primer año de alternativa, tiene su segunda edición en las plazas americanas



*América
otorga orejas
al arte
y el arrojo
de*

**GABRIEL
DE LA HABA**

CANOREA SE CONFIESA

- "YA TENGO CONTRATADOS PARA LA FERIA DE SEVILLA (Y OTRAS PLAZAS) A EL CORDOBES, LITRI, DIEGO PUERTA Y C URRO ROMERO."
- EL PROXIMO COMPROMISO QUE LE GUSTARIA FIRMAR ES EL DE ANTONIO ORDOÑEZ.
- LA NUEVA PLAZA DE CORDOBA, SU INMEDIATO OBJETIVO.
- EL HOMBRE QUE ORGANIZO ESTE AÑO CIENTO CUARENTA ESPECTACULOS DECLARA QUE SE HA COMPROMETIDO A ABO NAR POR LA ACTUACION DE UN TORERO EN 1965 MAS DE UN MILLON DE PESE TAS.



Diodoro Canorea es una de las firmas más acreditadas e importantes del cuadro de empresarios taurinos. Por el número de espectáculos organizados a lo largo de la temporada pasada quizá sea el primero. Porque el yerno de aquel gran promotor que fue Eduardo Pagés va plantando la bandera de sus dominios por la ancha geografía ibérica. Este año surtió de festejos a las plazas de Sevilla, Zaragoza, Cáceres, Puerto de Santa María, Huelva, Ciudad Real y Andújar.

La medida de su potencia se refleja perfectamente en el constante desfile de apoderados, mozos de espadas y amigos de los toreros por el hotel madrileño donde esta vez estableció su cuartel general. Y en los incesantes y nerviosos telefonazos que reclaman al joven y audaz empresario sevillano.

Porque a pesar de la lejanía del calendario de toros de 1965, la presencia de Canorea en la capital de España reaviva e impulsa a las gentes del toro a la gestión de nuevos contratos.

Por eso el periodista quiere traer a estas páginas el anticipo del plan Canorea para el próximo año.

—¿Tiene ya fijadas las fechas de las primeras corridas de toros?

—Sí. El Domingo de Resurrección en Sevilla y Zaragoza.

—Feria de abril en Sevilla. ¿Programa?

—Ocho corridas de toros, de domingo a domingo.

—¿Qué le interesa más gestionar ahora con vistas a la feria?

—Reseñar en el campo las corridas de toros.

—¿Figurará la divisa de Miura?

—Eso es obligado.

—¿Después de la feria de Sevilla?

—La feria de mayo de Zaragoza, que el próximo año será más amplia, con tres corridas de toros. Según mis planes, antes de la feria de San Isidro habré celebrado quince corridas de toros.

—¿Tiene prisa por ir acopiando los carteles?

—No; lo que pasa es que le achuchan a uno.

—¿Cuántos espectáculos organizó esta temporada?

—Cuarenta corridas de toros y sesenta y seis novilladas con picadores. En total, ciento cuarenta festejos; o sea, más del diez por ciento de la totalidad de las plazas de España.

—¿Qué empresario le ha aventajado en número de carteles?

—Yo creo que voy a la cabeza.

—¿Resultado global?

—Bien a secas.

—¿Falló algo?

—El tiempo. En Ciudad Real la corrida anunciada para el Domingo de Resurrección se suspendió dos veces. En el Puerto hubo que suspenderla por un tremendo vendaval. En Cáceres también me castigó el tiempo. Y en las ferias de septiembre de Sevilla, Cáceres y Zaragoza.

ENTREVISTA:

SANTIAGO

CORDOBA

FOTOS:

TRULLO y B. V. CARANDE

...igual. Y otro falló: que no pude contar con El Cordobés en ocho corridas.

—¿Qué le preocupaba más esta temporada?

—Cumplir todos los compromisos que tenía adquiridos.

—¿Con los toreros?

—Con los toreros, con los ganaderos y con las propiedades de plaza.

—¿Y qué le preocupa más para 1965?

—El tiempo.

—¿Cómo ve la temporada?

—De las más interesantes desde que estoy en esto.

—¿Qué contribuye a ese gran interés?

—Los toreros que están en la cúspide, los que habiendo estado arriba, vuelven, y los que pueden situarse en primer plano. Habrá lucha.

—¿Tiene algún contrato firmado ya?

—Sí, cuatro.

—¿Puede revelarlos?

—Sí. El Cordobés, Litri, Diego Puerta y Curro Romero.

—¿Para la feria de Sevilla?

—Y para varias plazas más.

—¿El próximo contrato que le gustaría firmar?

—El de Antonio Ordóñez.

—¿Cuántos se le han ofrecido ya por teléfono o haciéndose los encontradizos?

—Ya he perdido la cuenta.

—¿Le atosigan mucho?

—Es natural, por el acicate de la primera gran feria de España.

—¿Cómo ve usted a los jóvenes que aspiran a consagrarse?

—Yo creo que les va a costar trabajo por el plantel que se presenta; pero no hay que olvidar que en esto del toro cada día se pone en juego el título.

—¿Lo más difícil para un empresario?

—Cumplir con los amigos

—¿Con los amigos particulares?

—Ahí entran todos.

—¿Estos compromisos le hacen sufrir a Canorea?

—Sí, porque tengo muchos amigos.

—¿Y qué tal aficionado es usted?

—Me gusta el valor, y si se conjuga con el arte, más.

—¿Porque usted es un hombre valiente?

—Quizá.

—¿A qué torero valora preferentemente?

—Al que cobra más dinero.

—¿Cuánto llegó usted a pagar por la actuación de un torero?

—No ha llegado al millón. Fue esta temporada en la feria de Sevilla.

—¿Está dispuesto a llegar al millón?

—Creo que habrá que darlo, aunque eso ya no me gusta.

—Y, eso que usted tiene fama de rumboso con los toreros.

—Sí, quizá lo haya sido en más de una ocasión

—¿Qué contrato no volvería a firmar?

—Los que pasan del millón.

—Pero eso todavía no lo ha hecho.

—Es que ya lo he firmado para 1965.

Se le escapó al hombre. Y aquí queda escrito. Es una noticia con carácter de record.

—Para eso sí que hay que tener valor, Canorea. A este paso me parece que al año que viene por estas fechas va a confesar que llegó a los dos millones.

—Creo que se ha llegado ya al máximo, teniendo en cuenta el aforo de las plazas y las circunstancias actuales. No, no creo que nadie se atreva a romper este equilibrio bastante desequilibrado ya

—¿Es negocio ser empresario de toros?

—Se trabaja mucho; más de lo que la gente cree. Y siempre estamos en un continuo sobresalto por lo que tiene de aventura todo esto.

—¿El mayor disgusto que sufrió?

—Me lo llevé por la ausencia de El Cordobés en la última feria de Zaragoza.

—¿Y la mayor satisfacción que ha recibido?

—El haber podido organizar en un año el número de espectáculos que le dije antes, y estar vivo.

—¿En qué plaza tiene puesto el ojo ahora para sumarla a su organización?

—¿Ahora mismo?

—Sí.

—En la de su apellido, amigo Santiago. En la de su apellido.

—¿En la nueva?

—Claro.

—¿Y caso de que le fallara la mía?

—Una de mi tierra.

—¿De dónde es Canorea?

—Yo soy castellano.

—¿Y la de Valencia? ¿Qué ocurrió?

—Pues que no se cumplieron los requisitos necesarios para concursar.

—¿Qué tal se lleva usted con las principales potencias empresariales?

—Bien, y aun me gustaría estrechar más las buenas relaciones con todos.

—¿Por qué siendo Canorea uno de los «cuatro grandes» no tiene una figura del toreo en casa?

—La verdad es que yo no tengo una primera figura del toreo porque no lo creo necesario. Lo que a mí me gustaría es hacerla yo. Tomarlo en exclusiva cuando ya está lanzado, no.

—¿No cree usted que ayuda al empresario el contar con la fuerza que representa un gran torero de cartel?

—Si es una gran figura, sí; aunque yo considero que es muy delicado mantenerse en perfecta armonía con el torero en exclusiva; me refiero a la Empresa. Este es un tema muy raro y difícil.

—Y, sin embargo, ya ve, va cundiendo el método.

Y el amigo Canorea subraya la entrevista con una sonrisa especial. Nos vamos de prisa porque hay cola para hablar con el empresario más madrugador. Aquí acuden hasta banderilleros en busca de una recomendación de don Diodoro para colocarse. ¡Suerte! ¡Mucha suerte a todos!...

DIEGO PUERTA





HOMBRES DEL CAMPO CHARRO

A Juan Ignacio Pérez-Tabernero Sánchez (de los Sánchez de Calzadilla de Mendigos) y a su primo, Antonio Pérez-Tabernero Angoso.

Arriba: Hace más de medio siglo, don Victoriano Angoso, en Villoria de Buenamadre, en carretela con mulas blancas. Mucho sabor de época.

Abajo: Tras los toros a caballo, el abuelo, los hijos y los nietos. A ver si dentro de cincuenta años se vuelve a publicar con la historia brillante de los nietos. Así sea. (Fotos Somoza.)

Para vosotros escribo, chavalines. Me gustó mucho veros en El Villar encerrando una corrida de toros con vuestra docena escasa de años, a caballo entre los padres y el abuelo. Tres generaciones juntas. No se ve todos los días.

Mi madurez (¡vejez, jamás!) me permite gatear por vuestros árboles genealógicos y traer a la mente el regusto de viejos recuerdos. Aquella Salamanca como dormida—que no muerta—al arrullo del aire que acaricia las mieses y a la sombra de las encinas. Esto y el «alma máter» que regía el queridísimo e ilustre don Miguel de Unamuno eran la esencia de la ciudad y del campo. «Escuela y panera», que dijo Sánchez-Rojas con acierto.

Señores con sombrero de copa y bastón con puño de plata que eran catedráticos y otros señores con atuendo charro o patillas de boca de hacha que eran ganaderos: ovejas, cochinos, caballos, cabras, vacuno manso de carne y toros de lidia.

Yo vi en su ocaso al amo Casimiro Sanchón, vuestro tatarabuelo, ya muy viejecito, que iba por las tardes de paseo en una berlina con dos caballos. Su hija, doña Lucía, que era en espíritu como «El ama» de Gabriel y Galán, fue la esposa de un abogado por lustre y ganadero por ascendencia y por temperamento, don Fernando Pérez-Tabernero, que, como don Victoriano Angoso (tu otro bisabuelo, Antonio), llevaba patillas a lo ganadero como las del duque y don Eduardo Miura y don José Aleas.

De charros iban siempre don Juan Carreros y el Rojo de Coquilla y el amo Santiago de Terrones. El amo Santiago tenía la habilidad artística de hacer en papel siluetas de animalías: toros, caballos, ovejas.

Hombres como tallados y policromados en madera de encina. Quiero decir que todos tenían una personalidad definida y fuerte.

El de más salero era don Victoriano Angoso, el que tenía la facultad de hacer brotar la risa de buena ley por su jactancia, sostenida supongo más en broma que en serio. Su anecdotario es copioso.

Tenía una petaca con cifras de oro que eran: el hierro del duque de Veragua + el hierro de Saltillo = el hierro de Angoso.

Me contaba de él el picador El Cid:

—¿Qué te ha parecido la tiente, Cid?

—No ha *estao* mal, don Victoriano.

—¿Qué es eso de que no ha *estao* mal? Mira, Antonio, cuando vayas a Madrid y te pregunten: «¿Qué tal la tiente de don Victoriano?», les dices: «La tiente de don Victoriano es la Virgen de la Macarena, y la Virgen de la Macarena ya

saben usted lo que dicen en Sevilla que le hace a todas las Virgenes.»

(La anécdota, cuya irreverencia no puede ser más venial, espero me la respete el señor Director.)

No perdió el sentido del humor ni en sus momentos finales:

—No os preocupéis, que os dejo una cría: mi sobrino Antonio.

Antonio Pérez-Tabernero. Huelgan presentaciones. Todos habéis gozado su gracia y su pimienta, sinónimos de inteligencia, y comprobado que don Victoriano tenía razón en lo de la cría.

Y Antonio se casa con su prima María, hija de don Leoncio Montalvo, señor de Continuos (tu otro bisabuelo, Juan Ignacio), otra rica-hembra como doña Lucía, donde Dios se mostró generoso en bienes espirituales y materiales. ¡Qué arrogante y qué guapa vuestra abuela!

Todo esto pertenece a un mundo que se fue y que está a punto de irse.

No quiero ocuparme mucho de vuestros padres, aunque no olvide el capricho, llevado a cabo con toda dignidad al lado de Manolete, Pepe Luis y Luis Miguel, de hacerse Juan Mari matador de toros; ni el gesto de Antonio el día de su única actuación como rejoneador en Valencia, al decir a Zamora, el mozo de espadas:

—Espérame en la enfermería.

Y para allá fue.

Don Luis Maldonado escribía de charros «ligrimos», voz que no hallo en diccionarios, pero que interpreto como legítimos, puros, con solera de raza.

Si bien que charros como don Victoriano y don Antonio parecen gulsados con salsa y sal andaluzas.

P. G. SOMOZA



UN TORERO: ANTONIO BIENVENIDA

Antonio Bienvenida recibe de manos de nuestra primera estrella Sara Montiel el Trofeo "Mayte", que le acredita como máximo triunfador en la Feria de San Isidro de 1964.
(Foto Juanita Biarnés.)



Dándole vueltas a lo que ha sido la temporada taurina 1964, que acaba de finalizar, y repasando "in menti" todo lo que en ella presenciamos —cosas buenas, "muy" buenas, regulares y malas—, y después de tantos alborotos y después de tantas apoteosis "apoteósicas", queda muy por encima de todo el arte, el dominio y la afición inmensa de Antonio Bienvenida.

Desde chaval, cuando alternaba los estudios y los becerros, hasta hoy, con cuarenta y pico de años, en que se encierra cuando se le antoja con seis toros, para mandarlos al desolladero sin orejas, siempre siguió el camino recto; le pegaron los toros muy fuerte y volvía a los ruedos más animoso, más torero; cátedra en la dirección de lidia, ¡¡ cuántos años, Señor!!..., y sin desviarse ni por un momento de su profesión...

Así, pues, quedamos:

Temporada 1964 = Antonio Bienvenida.

¡¡ Aprended, muchachos!!

Antonio CASERO

ENTRE EL DEPORTE Y EL FOLKLORE

EL CORDOBES:

Boxea, da clases, opina de fútbol, canta canciones y sigue siendo viva actualidad

"EL CORDOBES" DEPORTISTA



LIMA, 14. (Servicio especial.)—Aunque ausente del ruedo de Acho en la última fecha, sigue El Cordobés matizando la actualidad limeña con un alarde de vitalidad que le hace estar presente y activo en todas partes. Por ejemplo, hace unos días fue a visitar en su sala de entrenamiento al boxeador Mario Mina, ídolo peruano, que tiene una pelea para el día 18 con Hank Cassey. Y, de paso, para hacer algún ejercicio.

A estos efectos antes de pasar al masaje realizó una sesión de "saco" con guantes de boxeo. También realizó diversos ejercicios, como sogas y remo, demostrando que la agilidad que luce en los cosos se debe a una preparación física análoga a la que hace cualquier deportista para lograr su puesta a punto.

A quienes mostraron su estupefacción al verle en acción deportiva les preguntó:

—¿Cómo creían ustedes que se

preparaba un torero? ¿Tomando manzanilla?

La verdad es que —aparte Follado— no es frecuente ver un torero calzando los guantes de boxeo ni saltando sogas ni dándole al saco. Pero El Cordobés es tal vez un caso excepcional. Como se recordará, el año pasado que visitó Lima se le vio jugando al fútbol en el campo de Cristal, alternando con Gallardo y arrancando aplausos.

—¿Y juega usted con frecuencia al fútbol como se calza los guantes?—le preguntó el periodista.

—Siempre que puedo me pongo las botas y me lanzo a un partido. Yo juego también con el equipo de los toreros de España. Lo que más me gusta es hacer goles. Siento una emoción como si hubiera culminado una faena torera.

Sobre boxeo dijo El Cordobés:

—El boxeo me gusta mucho y también lo practico como complemento de mi preparación. Creo que todos deben conocer un poco de boxeo porque a veces es necesario también para defenderse. Nosotros los toreros somos iguales que los boxeadores. Estamos en una carrera muy dura, peligrosa, y por eso tenemos que seguir una vida metódica, sin excesos, porque en cualquier momento los pitones ponen el punto final.

PREPARACION Y MANZANILLA

En todo esto hay un fondo evidente de razón, pero la pregunta y la respuesta sobre la preparación y la manzanilla se compaginan mal con la noticia según la cual Ma-



"El Cordobés" ríe a carcajadas, junto a una bella azafata que bordona la guitarra, durante el almuerzo realizado en el Mesón de Acho.

"El Cordobés" dicta "curso" de tauromaquia a azafatas

Estas lo han elegido "maestro honorario"

Manuel Benítez, a su reconocida condición de torero de tronío, acaba de añadir el título de maestro de diez guapas azafatas de Panagra.

El popular torero fue escogido por ellas para presidir un almuerzo, que tuvo lugar en el Mesón de la Plaza de Acho, organizado para dar oportunidad a las "hostess" de adquirir conocimientos básicos de tauromaquia a fin de informar a los turistas en próximos vuelos.

El Cordobés relató con detalle sus experiencias en el ruedo. Luego, prendido ya el entusiasmo, bailó y cantó, contagiando su desbordante alegría a las guapas que lo rodeaba y celebraban.

Las jóvenes azafatas, procedentes de Argentina, Chile y Perú, no vacilaron entonces en designar al torero como su Maestro Honorario y hacerle escuchar canciones típicas. Por su parte, Manuel Benítez las invitó a una corrida, prometiéndoles brindarles el astado en esa ocasión.

Durante el almuerzo, El Cordobés gustó de diversos potajes criollos, quedando encantado de las salsas picantes, cuyos efectos sobre el paladar atenuó con varios brindis.

Al salir del Mesón, el torero y sus simpáticas "alumnas" subieron a una de las típicas "carcochas" limeñas, que los condujo al centro de la ciudad. Antes de la partida, la presencia del famoso espada atrajo una multitud, entre cuyos integrantes más pequeños Manuel Benítez repartió gruesos billetes.

Con lo cual nos quedamos sin saber si El Cordobés se pone en

LUIS MIGUEL, EN QUITO.—El famoso ex torero durante la conferencia de Prensa en la que dio a conocer su decisión de no volver a los toros y proteger al novillero ecuatoriano Edmundo Espinosa. En la foto le vemos con José Correa, Jerónimo Pimentel, nuestro corresponsal, Alfredo Paredes Rivera; el doctor Lalo Crespo, el señor Llopis, Edmundo Espinosa y Humberto Jácome, de "Últimas Noticias".

forma con el boxeo o con el folklore.

LA CORRIDA DE TRUJILLO

Se intentó que Manuel Benítez torease una corrida en Trujillo y hasta se anunció que iba a torear mano a mano con Gabino Aguilar una corrida de casta de Las Salinas; pero, a última hora, las cosas quedaron en nada. Como dice un periódico, contratiempos de último momento, entre ellos el fuerte presupuesto de la corrida, han hecho desistir al empresario Gómez Sánchez.

Aparte llamar "contratiempo" al presupuesto de la corrida, que no deja de tener gracia, realmente parecía muy aventurado el llevar a Trujillo un torero tan caro como el diestro de Palma del Río, contándose con un circo de reducido aforo, a no ser que el importe de las localidades se fuera a las nubes, lo que era arriesgado, pues no se sabía si el público había de responder concurrendo y llenando la plaza a tan elevados precios.

Aparte esto había dificultades de otra índole, ya que la plaza de Trujillo está en entredicho. En efecto, por el hecho de haberse quedado mil personas con localidad en la calle sin poder entrar a la plaza, el caso norteño ha sido multado, aunque la cosa no llegó a veto.

Lo que sucede, además, es que en la plaza trujillense hay una sola puerta de entrada, tanto para el tendido de sol como para el de sombra. En consecuencia, es un peligro evidente contra la seguridad de los concurrentes.

La multa asciende a 20.000 soles y a El Cordobés se le ofrecieron 250.000 soles —según portavoces de la Empresa no confirmados—, por lo que es fácil suponer que pudo ser factible pagar esta sanción. Pero con la triste experiencia de los trágicos sucesos ocurridos en el Estadio Nacional de Lima, va a exigirse de inmediato el que se coloquen nuevas puertas de acceso y salida para evitar cualquier tragedia. Esta es la verdad de las cosas, que no tienen nada de veto.

Es probable, sin embargo, que El Cordobés viaje a Chiclayo, donde los aficionados lambayecanos no quieren dejar que se vaya sin que se presente en su flamante coliseo.



LUIS MIGUEL NO VUELVE A LOS RUEDOS Y trae, para protegerle, a un novillero ecuatoriano

QUITO, 12. (De nuestro corresponsal.)—Luis Miguel goza en Quito de particulares y sentidas simpatías; nadie olvida que en momentos de dolor vino a torear una corrida benéfica para los damnificados por el terremoto de "Ambato", dinero que sirvió para aliviar muchos dolores; el Gobierno ecuatoriano le nombró teniente del Ejército. Este rasgo no olvida el pueblo ecuatoriano, que siempre le recibe con los brazos abiertos. Su llegada es siempre noticia; pero en busca de otras más sensacionales le pregunto:

—Luis Miguel, ¿es verdad que piensa volver?

—¡De ninguna manera! Me retiraré de los ruedos y sea cual sea el dinero que me ofrezcan no vestiré más de luces; si estoy mal me daría mucha rabia y querría seguir.

—¿Cómo mata el gusanillo de su afición?

—Tengo facilidades. Me encierro a veces en la plaza de Vista Alegre, sin espectadores, y toreo a satisfacción; nadie me pita; claro que tampoco gano, pero me divierto.

—En recientes declaraciones César Girón dijo que tú no tenías personalidad.

Hace un gesto de sorpresa; luego responde:

—Le deseo toda la suerte que yo he tenido sin tener personalidad.

—¿Qué me dices de El Cordobés?

—Le he tratado una sola vez, en un baño turco de Madrid; le vi torear también una sola vez el día de la confirmación desu alternativa y por una sola corrida no se puede juzgar a un torero. Pero si cobra más que ninguno y llena las plazas es indudable que es el mejor; tiene ese valor, ese aguante y tira tanto de los toros que enloquece a la gente.

—¿Cómo ves la Fiesta en España?

—Cada día mejor. Se llenan las

plazas, hay mayor número de tauristas que dejan buenos ingresos y no faltan toreros con afán de colocarse en ese escalafón taurino en lo más alto.

—¿Qué te mueve a llevar a España a Edmundo Espinosa?

—Yo quiero mucho a Ecuador, y este brindis lo hago a la afición de Quito; me lo llevo, lo tendré en mi casa, en mi ganadería, y luego ya veremos cómo desputa, para a su debido tiempo hacerle debutar en Vista Alegre.

—¿Aceptas la invitación para venir a la feria de diciembre?

—Agradezco mucho la invitación del doctor Lalo Crespo y en la feria de diciembre estaré... con vosotros en el tendido; lo único que pido a mis amigos es que en el sitio en que yo esté no se pite a los toreros; defensa profesional.

Edmundo Espinosa es el muchacho que se dio a conocer en la feria pasada; en un toro de El Cordobés se lanzó al ruedo de espontáneo, éste le dejó torear, y al día siguiente le regaló el traje de torear que vestía el día anterior; así nació al toreo.

Tiene valor, mucha afición y por verle torear se han montado corridas en muchas poblaciones de la República; despierta un interés enorme. En la plaza de Quito, en cuantas corridas ha tomado parte ha cortado orejas y salida a hombros, lleva toreadas 28 novilladas y muchos festivales.

Ha tenido mucha suerte este muchacho; el camino se le pone de color de rosa. Que aproveche y asimile las lecciones.

Partió en compañía de Luis Miguel el viernes día 13 de los corrientes, de manera que cuando estas líneas aparezcan en Madrid seguramente ya estará entre ustedes.

La feria de Jesús del Gran Poder, que se realiza en los primeros

días de diciembre, está ya a las puertas, y hasta el momento no se dan a conocer los carteles; sólo sabemos que vienen El Cordobés, El Viti, Paco Camino, Fermín Murillo, Gabriel de la Haba "Zurito" y Gabino Aguilar, que se las entenderán con ganado de Santín y Garfias, de Méjico, y las nacionales de Santa Mónica y Pedregal Tambo.

En lo que respecta a la venta de entradas ha sido un éxito al decir de la Empresa, que manifiesta haber vendido más de dos millones de sures, es decir, más de seis millones de pesetas. Que lo económico esté al mismo nivel de lo artístico.

EDMUNDO ESPINOSA, EN ESPAÑA

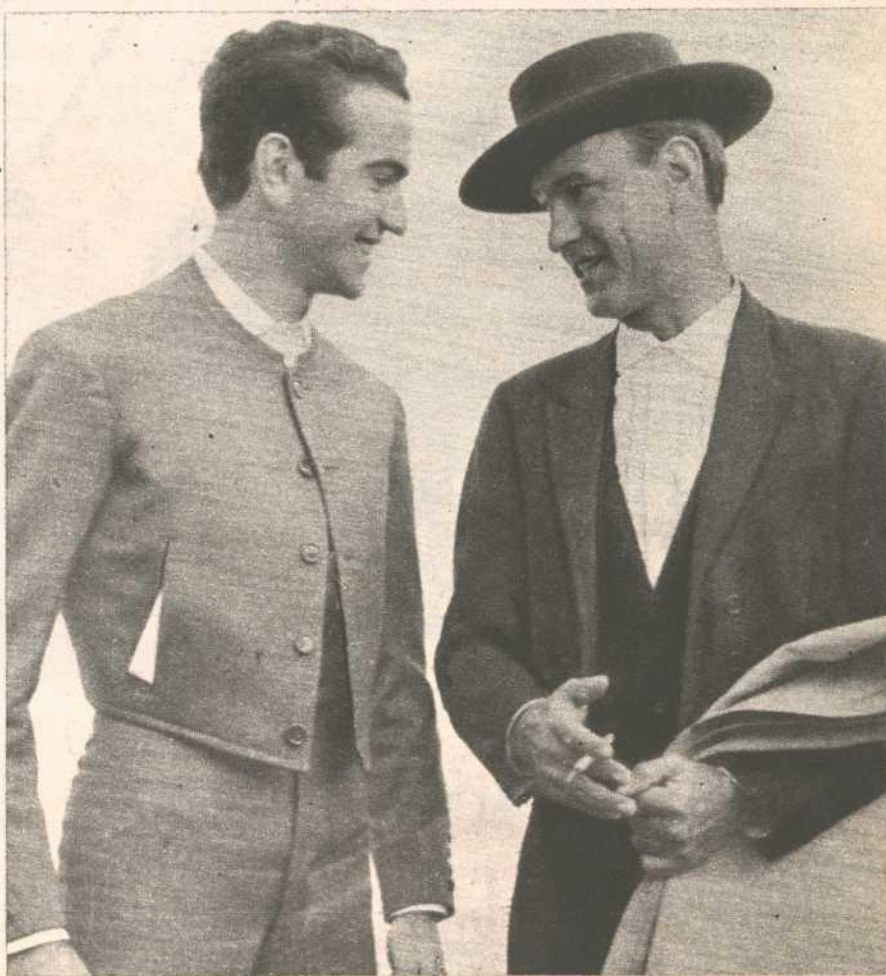
Efectivamente, está en España y ha visitado nuestra redacción el novillero ecuatoriano Edmundo Espinosa, más conocido allá por El Espontáneo de El Cordobés.

Como es sabido, la Prensa de Quito se lamentaba hace unos meses de las dificultades que encuentran los novilleros hispanoameri-

canos para cubrir el número de festejos que exige el Sindicato español para poder actuar en nuestras plazas. Entonces ponían como ejemplo a Edmundo Espinosa, calificando de injusta la situación profesional del novillero, por culpa de las disposiciones taurinas españolas.

EL RUEDO dijo en aquella ocasión que cuando un torero interesa de verdad no hay dificultades legales para su carrera. Nos complace esta visita del novillero ecuatoriano, que viene a confirmar nuestra postura.

Edmundo Espinosa, está ya en Madrid y le protege un torero español: Luis Miguel Dominguín, lo ha traído de América, e incluso lo tiene alojado en su casa. No podrán quejarse los aficionados ni la Prensa de Quito, a los que deseamos devolver a Espinosa convertido en figura. Y sabemos que no se quejan y, por el contrario, agradecen. Como debe ser. Que hablando se entiende la gente... hasta en esto de los toros.



DOS CARLOS: ARRUZA Y CORBACHO

En el cartel del festival a beneficio del monumento a Joselito celebrado recientemente en Marbella coincidieron los dos: Carlos Corbacho y Carlos Arruza, el que llega y el que se fue; el que disfruta de un bienestar que se ganó jugando la vida todas las tardes en noble y apasionada rivalidad con Manolete y el que se dispone a la pelea para conquistar un sitio privilegiado en el toreo. Ahí están, captados por la cámara en un momento cordial y alegre, momentos antes de salir al redondel de la plaza en homenaje al inolvidable Joselito. (Foto Blanco)



ULTIMA HORA: GANA EL ESCAPULARIO DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS
EL CODICIADO TROFEO DE LA
FERIA DE LIMA, A LAS VITRINAS
DEL TORERO DE LA EPOCA:

EL CORDOBES

¡SE VAN, SE VAN!

Por Martínez de León



En el aire, la flor y nata de la torería. En sus labios, la canción. ¡Qué bien se vive en América! Aquí, el nido madre vacío. Allá... el padre y muy señor mío. ¡El DOLAR!



Aquí, pajarracos que se fueron sin saber por qué... vuelven también sin saber por qué. Bienvenidos.



Y yo, a lo mío. A barrer la temporá, que por la parte der toro ha quedao más susia que er senisero de un taxi.



Martínez de León

Y hasta la Feria de Sevilla. ¡Olé, viva la madre de to los gitanitos, toreritos y toritos! ¡Viva Sevilla!



ALREDEDOR DE UNA SILLA.

No voy a decir aquí que El Cordobés es muy bueno o muy malo, entre otras cosas porque ya no sería nada original. Creo que es necesario advertir esto, ya que lo primero que ven los lectores en las revistas son las fotos y ésta que he encontrado hoy tiene su gracia. Comprendo que en una plaza de toros, cualquier hijo de vecino se despoje de su sombrero, chaqueta o cualquier otra prenda de vestir más o menos íntima para arrojarla al diestro en homenaje de admiración. Esto encaja perfectamente en nuestra idiosincrasia celtibérica. Ahora, escribir en una silla el rótulo que aparece en la fotografía es una cuestión ajena a nuestra forma de ser. Esto entra en la órbita de los "fans", "yeyes" y demás fauna de las generaciones quinceñas.

No voy a negar el encanto y la filosofía más o menos parda de este fenómeno de nuestro tiempo por lo menos en su sección femenina, porque esta sección suele ser bien parecida y a mí me gustan los cabellos largos. Es posible que la chica, o la señorita que quiso perpetuar de esta forma tan lapidaria el lugar donde estuvieron las posaderas del fenómeno, fundamentalmente su vida en torno a él, y esto es un peligro. Cuando en la plaza se arroja el sombrero se ejecuta un acto de admiración en un momento justo de tiempo, porque ese

(Foto LOPEZ.)

Buen humor, Buena política

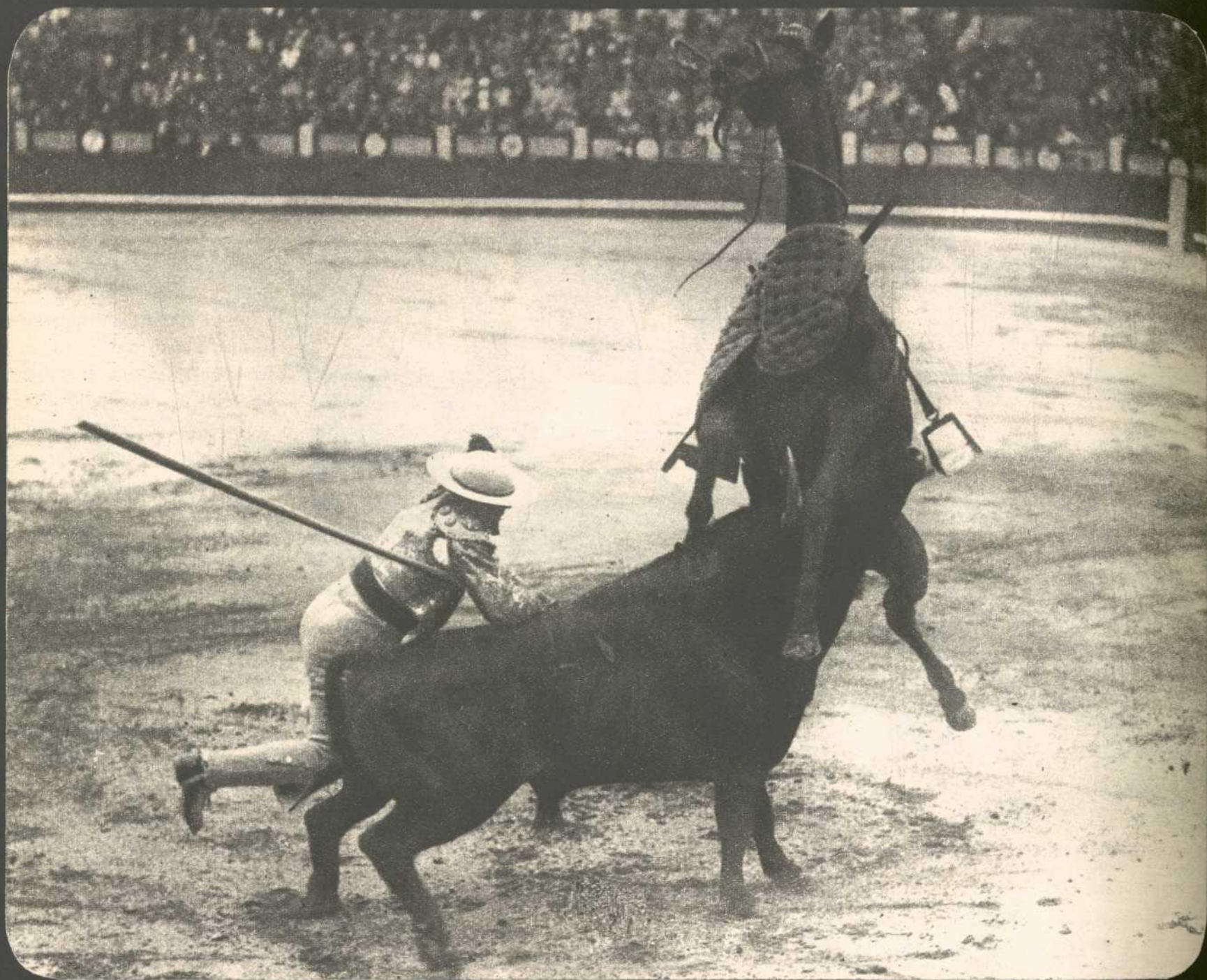
Por GILES

mismo individuo un momento después (puede ser en el segundo toro) hará vibrar los tímpanos de ese mismo diestro con la bronca más fenomenal; es una afirmación de libertad, de autodeterminación sensitiva, dinámica y racial. En cambio, la silla rotulada adquiere carácter minimonumental. Es una afirmación de actitud, no de sentimiento y obedece a una educación, a una influencia, y, sobre todo, a una mentalidad particularmente panteísta.

La silla esta, desde el momento mismo en que El Cordobés se levantó de ella, pasó a convertirse en punto de partida y llegada de los recuerdos de su dueña. No creo equivocarme al pensar que todos los momentos de su vida se definirán como ocurridos antes y después de que las "divinas posaderas" tocasen cual varita mágica del hado glorioso, el "parket" o el "plástico prensado" del asiento.

Y es que los tiempos cambian. Antes era el torero el que se hacía un relicario con el trocito de capote pisado por el lindo y femenino pie; ahora es la dama la que se fabrica un relicario de tamaño natural con el mueble hollado no precisamente por un pie.

Tributo de admiración, que puede ser peligroso. Porque en cualquier momento podemos contar con un Museo formado con los objetos que rozaron al fenómeno. Confieso que no me extrañaría. La ilusión de una mujer se ha sentado eternamente y yo me pregunto: ¿Podrá levantarse algún día? Rezo porque así sea, porque si esta mujer cimenta su futuro en un mueble se va a perder muchas cosas. Entre ellas la realidad que vivida en su misma potencia tiene muchas cosas buenas. Por ejemplo, un sillón de goma-espuma, unas zapatillas de fieltro, un periódico y unas rodillas donde sentar a la felicidad.



El ganado con casta y trapío no coincide en el ruedo con las figuras.—(Foto Baldomero.)

POSIBLES CAUSAS DEL ACTUAL
ESTADO DE LA FIESTA NACIONAL

TELEVISION + TORERO DE MAS

Frecuentemente se oye decir que hoy existe más afición a los toros que nunca. Esta afirmación es exacta si se entiende por más afición el hecho de que asista más público al espectáculo taurino. Ello trae consigo el que el auténtico aficionado, el entendido, se encuentre en menor proporción, y sabido es que en estas ocasiones son las masas, o la mayoría, las que imponen su criterio. Por eso se hace necesario desligar los conceptos de "aficionado" y de "entendido", es decir, el que asiste al espectáculo taurino un poco por contagio y el que va a los toros todos los días,

toree quien toree, porque su conocimiento de los pormenores de la lidia hace que su interés no decaiga en ningún momento y pueda celebrar, unas veces, una gran faena de muleta, y otras, el toreo de capa, el tercio de varas, un buen par de banderillas o la suerte suprema ejecutada a ley.

Si se tienen en cuenta los hechos tal y como quedan expuestos, esa pretendida afición debería conceptuarse como una mayor curiosidad por el espectáculo taurino. Se insiste en clasificar a la Fiesta Nacional como espectáculo, porque considerada como tal es como cabe comprender



Con el toro "escogido" la suerte de varas está siempre de sobra.— (Foto Cervera.)

MASAS = AFICION EQUIVOCADA

que esa masa, ayuna de los más elementales conocimientos en el arte taurino, afluya a las plazas con tanto entusiasmo. La Fiesta Nacional ejerce hoy la misma atracción en el público que hace muy pocos años el fútbol, el cine u otro espectáculo de mayorías.

La afluencia de público a las plazas favorece, por supuesto, a los empresarios, pero no tanto al auténtico aficionado, pues si bien proporciona mejor ambiente el ver una corrida con la plaza repleta de espectadores, los entendidos se sienten defraudados al verse dominados por

la mayoría, que unas veces celebra y premia las faenas más antitaurinas y facilonas, que son las que predominan actualmente, y otras se irrita injustificadamente al ver que los toreros no pueden hacer la faena de relumbrón que esperaban, por las malas condiciones de los astados, que ellos no reconocen por su falta de formación en la materia.

Esta atracción del público por la Fiesta Nacional constituye y supone un fenómeno social de curioso estudio. Las causas que lo han motivado se podrían circunscribir a dos: la televisión y un torero de masas.

No cabe duda que la televisión ha creado adeptos a la



Fiesta Nacional; es un medio de difusión más eficaz y más cómodo que la radio o la Prensa. Al socaire de la propaganda indirecta que la pequeña pantalla ha hecho de las corridas de toros afluye más público a las plazas. Ahora bien, ¿es beneficioso esto para la Fiesta? Puede que a la larga sí, pero de momento vive un estado caótico, que más que beneficiarlo le perjudica, y a cuya sombra más de uno está haciendo su «agosto».

Se insiste en culpar, en parte, a la televisión del estado actual de la Fiesta, porque ella posee las mejores armas para encauzar las aguas desbordadas y no hace buen uso de ellas, llaman al pan pan, y al vino vino. El comentarista de una corrida televisada debe hacer algo más que decir quién es el que está actuando y cómo se llama cada una de las suertes del toreo. Ineludiblemente, cuando, en las llamadas corridas de toros en las que actúan las figuras (que son las únicas que se televisan), sale un novillo engordado, el locutor está moralmente obligado a hacer constar tal circunstancia; si el matador de turno solicita el cambio del tercio de varas, se debe de aclarar que no es a consecuencia de un rasgo de valor y poderío del espada, sino por la necesidad perentoria de que llegue el... toro con vida al último tercio, ya que ninguna de las reses televisadas puede resistir el castigo reglamentario; y no se diga que es debido a que los puyazos actuales son excesivamente cruentos, ya que en los festejos en que actúan espadas modestos, ya sean corridas de toros o novilladas, los cornúpetas resisten perfectamente tres o cuatro varas. Otro tanto debe hacer el comentarista cuando el diestro que actúa, sea del grupo que fuere, realice las suertes con tanta «personalidad» que en nada se parecen al auténtico toreo.

En consecuencia, culpo a todos los medios de difusión, y más concretamente a la televisión, de la actual situación de la Fiesta. No se puede crear una afición más equivocada que la que da como resultado el televisar siempre los mismos o muy parecidos carteles, en los cuales siempre actúan la media docena de toreros que se ha dado en llamar figuras. Como esos toreros lidian lo que se denomina «ganado escogido», ello implica que la suerte de varas esté de más. Y aquí vienen algunas de las malas consecuencias, porque esos «aficionados» que ha creado la televisión, cuando van a las plazas a ver a otros toreros modestos, que tienen que claudicar con el ganado con casta, genio y peligro, que las figuras no quieren, pretenden que se repita lo que vieron a los fenómenos en la pequeña pantalla, que no se pique al ganado, que den naturales, que se pongan de espaldas al toro y alguna otra zarandaja por el estilo. Como esto no puede ser, vienen los abucheos, los malos humores y la crueldad contra los más modestos.

Por tanto, sería conveniente que la televisión mostrase a sus espectadores la Fiesta Nacional en sus diversas facetas, aunque sean menos comerciales, para lo cual debería poner en antena no sólo las almiaradas corridas en que participan las cansadas figuras, sino otras en que los toreros y, por tanto, los toros, pertenezcan al grupo de los modestos. Entonces se conocería la Fiesta en su auténtica amplitud; con su verdad y su tragedia.

En cuanto al torero multitudinario, causante de la atracción del público a las plazas, no profundizaremos, con el fin de que no se nos califique de enemigos de cierto torero. Si se quiere hacer constar que la atracción la ejerce él y no la Fiesta en sí. Prueba de ello es que cuando no torea él, o no colabora el turismo, las plazas no se llenan, lo cual se ha puesto de manifiesto en la intempestiva Feria otoñal madrileña y en otras de provincias, en las que los atléticos toreros de campanillas no han participado por tenerse que tomar un «descanso», a pesar de haberse modificado algunas fechas feriales para que participasen en ellas y pudieran con tiempo suficiente hacer las maletas para ir a América. Pero sobre este tema ya volveremos en otra ocasión y con más detalles.

Manuel DE LA FUENTE ORTE

EL PIREO O SU GESTO EJEMPLAR

“El Pireo ha pedido a la Empresa de la Plaza de toros de Madrid que le incluya en el cartel de matadores para la corrida de Miura que ha de lidiarse en la próxima Feria de San Isidro.”
(De un despacho informativo.)

La noticia, por lo poco frecuente, es impresionante. Y, sin duda alguna, digna del mejor elogio. Mientras las otras figuras de la torería tratan de elegir el ganado más cómodo—de cabeza y de sentimientos—, El Pireo, espigado y debilucho, revestido de valor y oro, quiere confirmar su alternativa en Madrid con toros de Miura. Pienso en el alcance, en la trascendencia de la decisión. Y, claro está, en los efectos que en otros matadores de toros de más o menos postín pueda causar la noticia. Pero no. No seamos optimistas. El gesto de Manuel Cano—auténtica lección de vergüenza y dignidad torera—no tendrá, para nuestra desgracia, imitadores. O, lo que es peor, no han de interesar los que, al amparo de esta decisión ejemplar, puedan surgir. Es muy distinto.

El Pireo—está en la mente de todo aficionado que se estime—es el mejor, casi el único, de los matadores de toros que han llegado al escalafón en la última temporada. De su figura, de sus cualidades, de sus virtudes de torero exquisito—artista intuitivo—esperan mucho miles de aficionados españoles. Es la gran novedad. Es el muchacho con el campo abonado para iniciar una campaña en un lugar preeminente. Y ahora, para emocionar fuera de la temporada y del ruedo a quienes emocionó dentro de él en pleno estío, da cuenta de su valiente decisión.

No es cómodo ser figura del toreo. El mantenerse sobre el pedestal de la gloria requiere, entre otras cosas, un esfuerzo constante, una dedicación permanente. Pero más difícil aún es llegar a ese pedestal. El Pireo está en pleno ascenso. Con paso firme, con seguro caminar—espoleado por la naturalidad impresionante de su toreo—, ha llegado al descan-

sillo. Está en el rellano de la escalera que lleva hasta el pedestal de los elegidos, de los privilegiados. Cuenta con todas las garantías para llegar a pisar firme y seguro sobre su base no menos segura y firme.

Manuel Cano, el mejor de los recientes, ya tenía un sitio en la Feria de San Isidro. Como lo tiene por derecho propio en las Ferias más importantes de España. De ahí que su gesto me haya impresionado. No necesitaba llegar a tanto. Es la novedad de la temporada que ha de iniciarse, el torero a observar, a estudiar en la próxima campaña. El hecho de pedir miuras en Madrid me produce cierta admiración, respeto y pláceme. Pienso que existe un torero con casta para la auténtica casta en los toros. Amor propio, ardores de competencia, valor ayuno de triquiñuelas. Pundonor...

Ignacio Sánchez Mejías dijo una vez al finalizar la temporada:

—Me voy de los toros.

—¿Por qué te vas?—le preguntaron.

—Porque no me importa que los demás toreros estén mejor que yo—fue su respuesta.

Se fue de los toros. Volvió a ellos para morir. Del pensamiento del infortunado matador de toros podían tomar enseñanzas muchos matadores actuales. Como de la firme voluntad de El Pireo.

Este ha sido el motivo de mi artículo de esta semana. Me gusta su toreo, me emociona su artística naturalidad, me sobrecoge su fuerza expresiva y ahora me ha impresionado su gesto ejemplar. ¡Si a los que están en el pedestal de la gloria les llegara a conmovér...!

Carlos BARRENA

REDONDEL, GUIA Y LISTA DE ESPECTACULOS

EN TORNO AL II CONSEJO NACIONAL DE FESTIVALES

En Málaga se ha celebrado la II Asamblea del Consejo Nacional de «Festivales de España». El año pasado se celebró en Valladolid. Se trata de ir mejorando cada temporada las estructuras de esta organización del Ministerio de Información y Turismo, que, sin duda, vienen contribuyendo brillantemente al mejor servicio de la cultura popular por toda España.

Una importante conferencia del director general de Información sobre este tema abrió los debates de esta Asamblea, a la que siguió la lectura de la Memoria-Informe de Cultura Popular, que incluye la realización de «Festivales de España 1964».

Durante los días 13, 14 y 15 pasados se trataron todos los temas que pueden conducir a una mejora así en lo artístico como en lo técnico para la campaña de 1965. Como asimismo se trató de la fórmula económica para desarrollar el Plan Nacional de Festivales. Es decir, que si ya esta amplia organización nos ha venido dando el mejor ejemplo durante estos últimos años, estas asambleas corregirán algunos defectos, ampliarán los lugares y escenarios, afinarán aún más la programación, lograrán, en fin, que la cultura popular esté perfectamente atendida, como el mejor signo de nuestro tiempo.

Jamás se había conocido una red de espectáculos e interpretaciones musicales de estas dimensiones. Jamás se llevaron por ciudades y pueblos estos medios de difusión artística con tal cúmulo de riqueza, siendo, a su vez, asequibles a todos los públicos. Ya se ha comentado, incluso en revistas importantes francesas e italianas, cómo «Festivales de España» es una organización única en el mundo. Se barajan todos los años la programación general, las mejores orquestas y solistas, los mejores «ballets» españoles y extranjeros, los mejores espectáculos dramáticos y todo cuanto pueda constituir una atracción de primer orden. He aquí, pues, una organización y un Patronato Nacional en marcha para las más elevadas empresas artísticas, con proyección eminentemente popular.

Los «Festivales de España 1965» superarán en orden y calidad a cuantos se han celebrado hasta la fecha. Con la constancia por nuestra parte de que es mucha y muy importante la labor realizada. Pero, sin duda alguna, estas asambleas, con su sentido coordinador, con su estilo dialéctico, que abre las puertas a todas las opiniones, van afinando cada vez más el orden, la amplitud y el sistema ordenador de los programas.

Así lo dijo el Ministro de Información y Turismo, señor Fraga Iribarne, en el acto de clausura, ofreciendo su mejor ayuda a «Festivales de España», siempre al servicio de una auténtica cultura popular.

Como colofón de esta II Asamblea, celebrada en Málaga, se representó en el teatro Cervantes «La vida breve», del maestro Falla, y una antología de tonadillas del siglo XVIII, de Cristóbal Halffter. Programa que servirá para inaugurar la temporada lírica en el teatro de la Zarzuela en estos días.

M. DIEZ-CRESPO



TRINO MARTINEZ NOS HABLA DE IONESCO Y EL PROXIMO ESTRENO DE «EL REY SE MUERE»

La temporada oficial en el María Guerrero se iniciará dentro de pocos días con el estreno de «El rey se muere», del famoso e inquietante autor rumano-francés Eugene Ionesco. Ha hecho la versión española Trino Martínez-Trives. El joven director y autor de vanguardia a quien debemos en España el conocimiento de las obras de Ionesco y de Becket, entre otros autores importantes y difíciles de hoy.

Conviene aclarar un poco ese sentimiento y actitud de avanzada de Martínez-Trives. No se trata, ni mucho menos, de «vanguardista» sin sentido de la verdadera responsabilidad artística. Educado en París, sabe Martínez-Trives que Shakespeare, Lope, Calderón, Cervantes, Racine y Molière, por ejemplo, son las bases de toda buena educación teatral y literaria. Y que no se pueden acometer las empresas de «vanguardia» sin conocer a esos autores. Como no se puede ser buen pintor de hoy si a Picasso no antecede emocional y prácticamente un sentido profundo de Velázquez, de Rafael, de Goya o de Zurbarán, entre otros.

Hemos hablado, pues, con este joven sobre la obra de Ionesco y otras cosas más.

—Creo, amigo Trino, que Ionesco vendrá a Madrid.

—Esas son —me dice— mis noticias.

—¿Quieres decirnos algo de esta nueva obra del autor de «Rinoceronte»?

—En primer lugar te diré que la verdadera traducción de este título es «El rey se nos muere». En cuanto a su sentido, es una farsa trágica, en la que se juega con un sofisma: nadie desea la muerte, luego la muerte es «antimateria»...

—Prosigue.

—Ionesco nos va descubriendo ese momento trascendental del hombre en que la vida nos va tendiendo trampas en todas las edades. La vida es una estrecha colaboración con la muerte.

—Tema de linaje muy español.

—En efecto. Toda nuestra poesía, desde las primeras manifestaciones, gira en torno a la muerte. Y asimismo, en la literatura, en la pintura y hasta los mismos monumentos, España tiene una gloria trascendente, con verdadera atracción y categoría.

—Esto significa que «El rey se nos muere» pue-

de ser muy bien comprendida por nuestro público...

—Tal vez. Por lo pronto, no es obra «rara». De esas típicas de Ionesco que el «gran público» rechaza.

—Ionesco —prosigue Trino— no busca el escándalo, y está, a mi juicio, dentro de la tradición más noble.

—Es, creo yo también, un autor de hoy. Como Molière en su tiempo, y Chejov en el suyo.

—De acuerdo. Cada uno de esos autores que tú has señalado dieron testimonio de su tiempo en vanguardia. Molière jugaba con el cinismo; Chejov, con la descomposición de clases. Y Eugene Ionesco, con el mundo del balance y de las grandes interrogaciones. Autores sinceros a quienes les ha importado sobre todo la aventura del hombre.

—¿La mayor virtud de Ionesco en cuanto a autor dramático?

—Sin duda, el estímulo que proporciona a nuestra imaginación produciendo una verdadera catarsis, y ese juego en que lo natural parece insólito y lo insólito natural. Esto es lo que produce a veces efectos cómicos en ciertas escenas de su teatro.

—¿Qué proyectos teatrales tienes?

—Tengo algunas comedias originales.

—¿Las veremos?

—No está nuestro teatro para estrenos de esta clase. A mí me produce tristeza el clima tontorrón de nuestro teatro.

—¿Qué hacer entonces?

—Me gustaría dirigir un teatro de cámara en otra ciudad española que no fuera Madrid. Hay más pureza en nuestras provincias. Lo digo por experiencia. Yo he llevado teatro difícil a Gijón, a Sevilla, a Burgos, con más éxito que en nuestra capital.

—¿Sería, amigo Trino, importante llevar a Sevilla, por ejemplo, un Teatro Nacional de Cámara?

—Me gustaría. Creo que los Centros Dramáticos regionales podrían tener un radio de acción limitado a cada región, pero de gran eficacia para una labor artística. Esto, naturalmente, requiere la colaboración económica del Estado.

—El teatro es el exponente de cultura de un país.

—Por eso yo creo que es necesaria la creación de esos Centros Dramáticos.

El Circo Royal de Londres

¡El circo! Con todo su misterio, su alegría y su dramatismo. Ya lo tenemos aquí, en el Price-Hall, traído por los señores Castilla y Feijoo. Se trata nada menos que de la Compañía del Circo Royal, de Londres. Un programa completo.

Queremos destacar al «clown» Don Saunders. Un discípulo del famoso Grock. Un maestro de la mímica. Sus gestos, su expresión, están dentro del más fino humor intelectual. Otro número impresionante: el de Roy Frasen. Un verdadero loco de la pista. Se arroja desde una altura de 15 metros envuelto en llamas a una piscina cuya superficie también despidió fuego. También la Troupe Tovarich, verdaderos olímpicos. Johnny Robert, con sus platos giratorios. Helen y sus cacañas. Los Paolos, unos payasos desternillantes. Los Herminios, malabaristas. Leones y leopardos. Datin Atoms Sisters, ciclistas al revés por la cúpula del cielo. Y otros números más.

Sin duda, este Circo Royal de Londres nos ofrece un programa completo de atracciones. Un programa que hace feliz a nuestra imaginación en este ambiente pobre, triste, tan de corto vuelo de nuestra escena.

En las fotografías sobre estas líneas: Don Saunders y su bellísima partenaire. Un leopardo del domador Fesset entra en «escena», y las Tovarich, acróbatas y equilibristas femeninas. —(Fotos Montes.)

REDONDEL, GUIA Y LISTA DE ESPECTACULOS

ENTRE DIABLAS ANDA EL JUEGO

Ha regresado del Brasil Paco Rabal. Parece ser que en enero interpretará, en unión de Nuria Espert, «El lute niente bien a Electra», de O'Neill. Y más adelante formará compañía para estrenar otra comedia norteamericana titulada «Un mundo de payasos».

Fernando Viscaino Casas ha terminado una comedia cuyo título es «Con papel central Jaime de Mora y Aragón, detalle con el cual el título de la comedia se hace más significativo».

Tras las representaciones de «La vida breve», de Falla, en la Zarzuela se estrenará «El hijo fingido», libro de Arosamena, con partitura del maestro Rodrigo. Y a continuación irá el estreno de la zarzuela que obtuvo el premio de obras líricas en la Sociedad de Autores: «El burador de los maestros Conrado del Campo y Toledo», original de Tomás Borrás y Rosillo.

Por cierto, cuando se estrenará otra zarzuela premiada hace ya varios años, con letra de los hermanos Fernández Shaw y música del maestro Parada, de cuyo nombre queremos acordarnos y no podemos?

El premio Lola Membrives se fallará en los primeros días de diciembre. En la última reunión del Jurado quedaron tres obras, entre las que definitivamente se decidirá. El Jurado está compuesto por José María Pemán, José López Rubio, Manuel Díaz Crespo, José García Nieto y Antonio de Obregón.

El primer estreno en el Alcázar será «Crimen sin criminal», de Vercors, en adaptación de Félix Ros. Preguntamos al adaptador: ¿Cuándo va a estrenar Félix Ros, que se considera hombre de teatro, una obra suya?

Para mediados del mes de diciembre se repondrá en el Español «Santiago el Verde», de Lope de Vega. Los bailarines serán montados por Pilar López.

Próximamente se estrenará en el Vaell Inclán «Cocot y sus amantes», en adaptación de Tono. El reparto será el siguiente: Conchita Montes, José María Mompín, Forfiria Sanchez, Enriqueta Carballeira, Manuel Torremocha, Erasmo Pascual, Mario Alex, Paco Guíjar y José Manuel Garaspi, entre otros. Entre otros... ¿amantes?

Vicente Vila Belda ha terminado el guión de un «ballet» para Antonio, que se estrenará próximamente. La partitura es de Moreno Buendía. También prepara Antonio un «ballet» sobre el tema de «Don Juan». ¿Con decorados clásicos o con visiones de Dalí? Porque el divino Dalí también fue famoso—y discutidísimo—decorador de un «ballet» sobre «Tristán e Isolda» para el marqués de Cuevas.

En el ciclo de Teatro Latino celebrado en Barcelona se han concedido los premios siguientes: Trofeo Barcelona, a la compañía del Teatro de Bolsillo de Bruselas; premio de interpretación masculina, al actor francés Laurei Terzief; de interpretación femenina, a la actriz francesa Pascale de Boynon; de dirección, a Robert Posteo; de escenografía, a José Guinovart; y de interpretación femenina especial, a Carmen Fortuny. Que nos aclaren qué es «interpretación femenina especial».

Victor Ruiz Iriarte ha leído a Amelia de la Torre y Enrique Diosdado su nueva comedia titulada «Carrusel». Esta obra se estrenará próximamente en Lara. Celebramos muy de veras que los altos cargos de la Sociedad General de Autores de España vuelvan a la escena... que es la que les llevó a los cargos.

Federico Galindo y Baró Quesada han escrito en colaboración una comedia cómica titulada «Para que no te engañe tu mujer». Más cómica que el artículo de este último sobre toros, no será... ¡Imposible!

José María Rodero y Eivira Quintillá formarán compañía, a fines de la primavera de 1965, para hacer gira de verano por provincias y en octubre venir a Madrid.

FICHERO EN TECNICOLOR

Hemos visto algunas películas de las vigentes en las carteleras de Madrid, con la imaginación puesta en nuestros lectores. Les narraremos nuestras impresiones: no en tono de crítica, sino como juicio subjetivo de la sensación que nos produjeron. Y de ésta deduciremos nuestro consejo.

■ BECKETT

Película sensacional. Es altamente sugerente la evolución espiritual de Beckett—nombrado arzobispo de Canterbury para ser dominguillo al servicio del rey Eduardo II de Inglaterra, del que fue compañero de liviandad—al comprender desde la altura de su cargo lo que representa el honor de Dios. Por él afronta la muerte. Tema importante, arrebatador, de los que redimen al cine de tanta sandez como vemos. Muy bueno Richard Burton, pero desbordado por Peter O'Toole, cuya labor es extraordinaria, antológica. No dejen de verla.

■ TOM JONES

Alegre desvergüenza, sin morbosidad. Se nos presentan con todo descaro las aventuras, de alcoba

en alcoba, de este Tom Jones, sonriente y simpático, que gusta a las mujeres y por ellas es conquistado. También, en su pasivo donjuanismo, existe un amor puro y central que al final redime por no muy limpios caminos de burgués bienestar. La película, inglesa, nos presenta una Inglaterra tan puritana como hipócrita, donde hay crueldad, injusticia, mala educación, egoísmo y perras intenciones. Todo ello en el siglo XVIII. ¿Igual, ahora?

■ LA MUJER DE PAJA

Está muy guapa Gina Lollobrigida. El espectador lo advierte en seguida, pues como la traen a Mallorca y allí—según el guión—hace un calor sofocante, la actriz debe aligerar la ropa y mostrar uno de los más bellos torsos de la historia contemporánea. Una trama policiaca llevada con estupenda habilidad. Y una mala intención evidente en la presentación de una Mallorca, sórdida, incómoda y piojosa, a la que —ni aun así—se la puede privar de la gloria de su paisaje. También es inglesa la película. Casualidad.

TELEVISION

Por Leocadio MACHADO



LOLA FLORES es un espectáculo. Es espectáculo porque sí, porque la castañuela le repiquetea en la sangre. Cuando canta, cuando habla, cuando ensaya, Lola vive la línea dramática de Andalucía. En TVE Lola Flores fue siempre espectáculo de fiesta mayor. Y aquí la tienen ustedes «metidita en juerga», aunque se trate de un simple ensayo con los suyos y con vistas a nuevas actuaciones. Genio y figura...

Abajo: Unos vienen, otros van y otros se quedan. La TV hace sus ídolos y los olvida. Aquí tenemos un ejemplo vivo. Torrebrano, del que todo el mundo espera un feliz regreso. Conchita Bautista, que anuncia su incorporación a esos programas alegres de música y ritmo con gracia española. Y Frida Boccara, la italiana que, con sus canciones llenó muchos minutos en la pequeña pantalla y que está dispuesta a seguir brindando su delicioso estilo.



PUNTO DE VISTA

La Universidad empieza a llenar, con rigor de cátedra, muchos minutos de TVE. La Universidad necesitaba algo más que ese espacio muerto de la tarde, en una hora en que los telespectadores casi brillaban por su ausencia.

Ahora, al mediodía, la Universidad muestra su «punto de vista». Lo expone, lo desarrolla y lo conduce hacia una masa de muchos millones de españoles. A este pequeño programa se le puede llamar «punto de vista comprometido». Y el compromiso es grande, porque mayor es el número de alumnos con el que se enfrenta el profesor. Elogiamos la elección de temas, de palpitante actualidad. Ponemos reparos a cierta prisa que se trasluce en la lectura del personaje. Ante la TV no se debe leer. No es correcto ni eficaz. Un hombre de la Universidad debe mostrar su preparación con otra fórmula. Así, el «punto de vista» ganaría en su arquitectura y en su contenido.

Por lo demás, que la Universidad se asome a la pequeña pantalla y a una hora punta se nos antoja interesante y con honda repercusión.

EL SONIDO: ESE ENEMIGO PELIGROSO

Volvemos a insistir en el problema que el sonido ha planteado a la TVE. Estimamos que se han salvado barreras mucho más difíciles a lo largo de tantas horas de realización y de experiencia. La imagen, como fenómeno técnico, se ha logrado. Sus movimientos, su equilibrio estético, el contenido literario de la figura, también entró en perfección y en veteranía. Pero, ¿qué pasa con el sonido de la TVE?

La crítica comentó hace unos días el concierto matinal del domingo. Y sólo tuvo un fallo, a juicio de todos: el sonido. Cuando TVE se compromete a brindar un programa en el que la música es el elemento pri-

mordial, no debe olvidar que la música es un fenómeno acústico.

¿Es tan difícil colocar micrófonos? ¿Es imposible que TVE disponga de auténticos técnicos de sonido, capaces de lograr audiciones estimables? Estas dos preguntas encierran la solución del problema. Produce lástima observar cómo ante una imagen perfecta y ante una realización pulcra el sonido surge arbitrariamente, sin el menor ajuste a la realidad. Ya es hora de que esta importante capítulo de la TVE quede resuelto para siempre.

NOTAS SUELTAS

VICTOR RUIZ IRIARTE acaba de ofrecer una «telenovela» original. La incorporación del autor teatral a la televisión ha tenido un prólogo feliz. La obra, con trazos de caricatura y de comicidad, estuvo bien resuelta, ágil y expresiva. Ruiz Iriarte ha entendido cuáles son los pilares básicos en los que se asienta la creación que exige la pequeña pantalla. Los intérpretes de «Tengo un millón» estuvieron a la altura de la obra. Enhorabuena a Pablo Sanz, Amparo Baró y Laly Soldevilla.

«MIRADOR DE ESPAÑA» puede ser una serie ocasional realmente interesante. Puede serlo, pero no lo es. Y no es que el programa logro exija algo fuera de lo común. Nos da la impresión que esos «miradores» deslavazados han sido producto de la improvisación. ¿Cuesta mucho trabajo dedicar un poco más de atención a esos espacios tan leves y, sin embargo, con tantas posibilidades?

PRIMERA FILA se ha llevado el laurel de la popularidad entre todos los programas dramáticos de TVE. Estamos de acuerdo con esa mayoría abrumadora de telespectadores de toda España que dieron su voto. Ello demuestra que el público, desde cualquier rincón y en cualquier circunstancia, se inclina por todo aquello que tiene auténtica trascendencia.

¿Hay espacio para el comentarista, que precisa dos columnas para referirse a un tema olvidado o caído en desuso? Pido, ruego columna, director, porque la pluma anda suelta y ardo en deseos de dejarla correr, escribir sobre un tema placentero al que hace tiempo quiso referirse, pero a la que he de contener en razón a lo que luego vendrá en decirse. De esta suerte veremos si la suerte me acompaña— abro un paréntesis al delicado tema del toro aparente, aún no agotado, con descanso para el paciente lector que habrá de apreciar como, de vez en cuando hay cosas gratas en el toreo que deben comentarse.

Terminó la temporada y ahora ando uno con los recuerdos. ¿Fue buena? ¿Fue mala? ¿Qué nos dejó? Me apresuré a decir que, para mí, fue mala por la baja acentuada en el importantísimo factor toro; más como para tales o cuáles pudiera haber sido buena o muy buena, nos alejaremos de la controversia, que a fin de cuentas a nada conduce, por aquello de que para gustos se hicieron colores. En cuanto a lo que la temporada nos dejó hay algo, una efemérides, sobre la que conviene volver. No escribí sobre ella a su debido tiempo porque al citar el nombre de un torero en pleno desarrollo del ciclo taurino podría derivar a que se me hubiera tildado de propagandista. Pronto saldrá a relucir el nombre del diestro, más aún sin citarlo ya se habrá percatado el lector de quien es el que motiva el comentario. Y nada tendrá de propagandístico que ahora me refiera a él —a su tarde de lidiador— máxime cuando tanto extensos fueron los merecimientos que contrajo para ser destacado.

Cosas de la lidia. Ese aspecto tan trascendental de la fiesta sobre el que se escribe poco, casi nada, porque desgraciadamente son contadas las ocasiones que se nos brindan para referirnos a él. Tuve ocasión de tratar elogiosamente el tema esta temporada en EL RUEDO para destacar muy justamente la actuación de un modesto subalterno venido a Madrid cuatro o cinco tardes como peón de otros no menos modestos novilleros, que hubo de cautivarme por su forma de andar por el ruedo y admirable soltura en el manejo del capote de brega. Es decir, con pleno conocimiento para bregar toros, algo muy distinto de bregarlos, que es lo que suele acontecer. Este es uno de los pocos hechos gratos que recuerdo de la temporada. Alguien podrá tacharme de estafalario, pero ya sabemos como algunas pequeñas cosas tienen un valor muy superior a las grandes.

De mayor altura fue la efemérides que motiva el comentario, que ya tardaba en salir a relucir. Fue una dilatada y brillante clase de Tauromaquia en una luminosa tarde del mes de mayo. Clase completa porque hacía mucho tiempo que no veía LIDIAR —vamos a escribirlo con versales— una corrida de toros como esta, que muchos saben ya dónde se celebró. Andábamos con la Feria Grande de San Isidro y, sin embargo, el hecho se produjo en un coso de inferior categoría al

de la Monumental: en Carabanchel. Para compararla habría de remontarme a otro festejo celebrado en 1954; fue otra amplia y brillante lección taurómaca a cargo del mismo profesor. Cuando el toreo es bueno se mantiene imborrable en la memoria, y de ahí que la pluma discurra sin titubeos y se decida a dar ya el nombre de Antonio Bienvenida, que con los saltillos, en Vista Alegre, estuvo como años atrás con los gracilianos o los galachés, en Madrid.

En esta tarde con los Saltillo hubo buenas faenas; de pocos naturales y cortas series, pero vimos lidiar. Y así se veían los toros con claridad —claridad en el ruedo y en la mente—; a los picadores salir hacia la raya a buscar al toro; a los peones siempre en su sitio, en un quehacer descansado. Eso no es más que una ordenación de la lidia. Y, lidiar, ¿no es torear?

La muchedumbre se enardeció de entusiasmo, lo que vino a probar que no todo está perdido para la afición. Ello me aferra al criterio que tantas veces he sustentado de que al público le gusta ver lidiar, pero ocurre que ha perdido el gusto de la lidia precisamente porque no se lidia. Aquel interés unánime de la Plaza por los pequeños detalles que al enlazarse unos con otros adquirían grandeza —toda la grandeza que se puede alcanzar en el toreo— me confirmaba que no estaba equivocado en mis juicios: que a los espectadores les gusta ver lidiar. Gran satisfacción tendría si otros toreros a los que considero muy capacitados, se decidieran a brindarnos sus lecciones sobre la lidia del toro bravo.

Repetimos. Muchos naturales, series prolongadas de pases no hubo, pero sí engarce de pases. Y, sin embargo, el público se entregaba a aquel lidiador que desde que el toro salía del chiquero hasta que caía a sus pies muerto tenía los ojos puestos en su figura, y en aquel sencillo manejo del capote de brega y la muleta. Todos vimos cómo esa capa sirve para algo más que para darle mordiscadas cuando el diestro no torea. Y como el diestro obligaba a una utilización parecida a sus subalternos obedientes en todo instante. Oí perfectamente al matador cuando se preparaba para banderillar a uno de los cornúpetas sin que acabara de fijarse en él: « Dos capotazos nada más —dijo— por el derecho. » Claro, no quería que le tocaran al toro por el otro lado, que era por donde iba a realizar la suerte.

No hubo interrupciones en las faenas (de cómo fueron los trasteos ya se hicieron magníficas descripciones, pero uno anda detrás de los detalles). Nada de trasteos de tres o cuatro pases y, «ahí te quedas esperándome, que enseguida vuelvo». Precisamente el toreo de muleta debe ser una conjunción de pases que solamente se interrumpen cuando el torero va a cambiar de mano. No es admisible la interrupción ni cuando el toro se repucha y trata de imponerse al torero. Ahí es precisamente donde se pone a prueba la destreza, pero realmente ahora son pocos los astados a los que se le revuelve la

pe. Recuerdo que uno de los sal-



CLASE DE TAUROMAQUIA EN 1964

Texto: Don JUSTO

tillos se enfureció contra el espada y que éste, fácilmente, metiéndole la muleta y la rodilla en la cara, haciéndole revolverse contra el engaño le hizo bajar los húmos. ¿No es esto bonito y emocionante? ¿No prueba la medida del lidiador?

También recuerdo como el diestro pisaba los terrenos a los cornúpetas y la distancia a que se los pasaba en el centro mismo de la suerte. Eso daba la medida exata de su seguridad. Así se apreciaba en toda su grandiosidad cómo el toro rozaba los alamares del torero y éste los mantuvo limpios, sin la más leve salpicadura, hasta el final de la corrida. Esto de las distancias tiene importancia, porque se da el caso de que muchas veces el morlaco pasa muy cerca del espada sin que éste lo quiera; sencillamente porque no impone su mandato al toro. De otra parte hay el truco de pegarse al astado después que han pasado los cuernos, causa de que al embadurnarse el torero salga con el terno hecho un pringue.

Pero volvamos a aquellas faenas de la efemérides. Fueron cortas y de pocos pases en serie. Hay faenas «de cortes» y faenas «con corte»; lo hemos escrito y lo repetiremos hasta la saciedad. Las «de cortes» son las frecuentes, las de casi todas las tardes, y a uno ni los helados de corte le gustan. En cambio en las faenas «con corte» nos relajamos. Pasa como con los trajes que salen de las manos de un buen sastre: tienen corte y dan porte. Las faenas con corte son aquellas en las que se conjuga la elegancia con la destreza, y el toro después de estoqueado cae a los pies del lidiador en el mismo sitio o muy próximo al terreno en que comenzó el trasteo.

¿Más? ¿Pero si fue una lección de Tauromaquia! Completa. Y pese a que no hubo un derroche de naturales, por encima del brillante y trascendental quehacer prevaleció la naturalidad natural. La elegancia natural de la auténtica naturalidad inspirada y exata.

Este año los aficionados tuvieron también la suerte de ver a Curro Romero en su gran tarde de Jerez. A nosotros no nos cayó esa breva. Pero la corrida de los saltillos de Moreno Ardany... ¡Ah, y aquel quite maravilloso, quintaesencia de la gracia, primor y dibujo de Manolo Vázquez, también en la Plaza carabanchelera!. Luego lo malo, malo, se llevó con la furia de un tornado lo que pudiera quedarnos de regular en el recuerdo.

Alguien preguntará: pero, ¿los saltillos aquellos no entraban en la denominación de toros aparentes? Pues sí, en apariencia de toros andaban, y como no tengo pelos en la lengua lo digo así, lisa y llanamente. Más, ¿cuántos, cuántos toros aparentes hemos visto torear, y cuántos se lidiaron como los saltillos? Es decir, que el lidiador en ese aspecto se las entendió con cornúpetas de idénticas características a los que han matado muchos toreros a lo largo de la temporada? Y, sin embargo...

...Bueno, nos atenemos a todo lo escrito.



PASTORA IMPERIO

Solera, trapío, jondura, flamenco garbo de faraona. Recientemente ha sido Granada —sede de la Semana de Estudios Flamencos— quien le ha concedido su primera medalla. La «bailaora» —toda una historia

íntimamente ligada a la del toreo— baila ante el duque de Alba y los condes de Quintanilla. Que esto de la flamenquería —que tan honda influencia tiene en lo taurino— absorbe desde la princesa altiva a la que pesca en ruin barca...